

En Madrid.....	40 rs.	30 rs.
En provincias.....	12	34
En el extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	90	90
En P. i. n. a.....	100	100

Número suelto, en real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

MADRID.—Miércoles 15 de Junio de 1870.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en tres plazos: el primero al principio de cada trimestre, el segundo al principio de cada semestre, y el tercero al principio de cada año. En las provincias se abonará en un solo pago al principio de cada trimestre. En el extranjero se abonará en un solo pago al principio de cada año. En las Antillas y en P. i. n. a se abonará en un solo pago al principio de cada año.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 106.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer careció completamente de interés. Se conoce que el proyecto de ampliación de la red de ferrocarriles es el que más interesa a los diputados, pues se le dió preferencia sobre los demás que están a la orden del día, habiéndose invertido en él casi toda la sesión. Discusión, no la hubo; todo se redujo a admitir y rechazar enmiendas, generalmente, sin que sus autores la apoyaran, quedándose aprobados los artículos hasta el 11 inclusive. Ya no presenta el proyecto las dificultades que ofreció en los primeros días; parece que ha habido transacciones y se ha salido del atasco en que amenazaba quedar.

A última hora, aunque el Sr. Romero Robledo reclamó que se suspendiera la sesión por no haber en el salón suficiente número de diputados para continuarla, se reanudo el debate acerca del proyecto de abolición de esclavitud. Poco tiempo se consagró a este objeto, pues solo apoyó una enmienda el Sr. Plaza, quien, en su discurso, protestó enérgicamente contra las palabras que en el día anterior pronunció el Sr. Díaz Quintero, acerca de los propietarios de esclavos.

Creemos que el proyecto acerca de los ferrocarriles será el último que se discuta en la presente legislatura, pues si las sesiones se suspenden el sábado, y habiendo un día intermedio de fiesta, apenas queda tiempo para otra cosa. Esto, sin contar con que hoy hablará el Sr. Castelar sobre el de la abolición de la esclavitud, y consumirá, por lo menos, media sesión.

Como la esclavitud es uno de los caballos de batalla del partido a que pertenece el Sr. Castelar, ya podemos prepararnos a oír un discurso magno de S. S. Con esto mañana tendremos más que decir a nuestros lectores, que lo que podamos decir en la presente reseña de la sesión de ayer.

NO ESTAMOS DESPECHADOS.

Si no estuviéramos curados de espanto, y si hubiera todavía alguna sorpresa dentro de las profundidades de la revolución y de las inconsecuencias de los revolucionarios, esta sorpresa sería el tono y el lenguaje que han adoptado ciertos periódicos, y principalmente *La Iberia*, tan opuesto al tono y al lenguaje que empleaban para con nosotros antes de la sesión del sábado último.

Es preciso tener muy poca memoria, ó muy poca aprensión, para olvidar tan pronto las declaraciones y los argumentos que se han empleado hace ocho días, para haber olvidado las polémicas que se han sostenido, para haber olvidado los compromisos que se han adquirido. Nosotros hemos tenido la prudencia de no mezclarnos en esas polémicas, y el buen sentido de no alborozarnos ante la triple profunda que reina ya, no solo entre los tres elementos que hicieron la revolución, sino dentro del elemento radical, como lo prueba la ardiente polémica sostenida entre *El Imparcial*, *La Nación* y *El Universal* contra *La Iberia*; como lo prueba el aislamiento de *La Iberia*; como lo prueban las contradicciones y retractaciones de *La Iberia*.

Pero hé aquí que cuando nosotros callábamos estas miserias; que cuando nosotros no sacábamos partido de estas debilidades, los periódicos revolucionarios dicen, sin el menor asomo de fundamento, que nosotros estamos despechados por el resultado de la votación del sábado, y lo que más extraño todavía, *La Iberia* añade inocente ó cándidamente, que en la referida sesión se hundió algunas varas más la esperanza que alimentan los partidarios de la restauración; se aquilató el prestigio y las altas prendas y la lealtad del ilustre caudillo que alimenta a *La Iberia*, y la Cámara toda dió un espectáculo de mesura, de patriotismo y de solemnidad.

¿Es cosa de reír, ó cosa de llorar al leer tantos dislates? ¿Por qué hemos de estar nosotros disgustados, ni mucho menos despechados? ¿Ha conseguido la revolución llenar el trono vacante? ¿Ha conseguido coronar su edificio de mimbres? ¿Ha parecido algún príncipe sobre la tierra, que quiera la corona de espigas que le proponen esos leales? ¿Se han conseguido los propósitos de *La Iberia*? ¿Hemos salido de la interinidad? ¿No hemos previsto nosotros y hemos vaticinado todo lo que ha sucedido? Pues entonces, ¿por qué hemos de estar disgustados ni despechados?

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

Guiada por la espesura de algunos árboles así como por el verdor más fresco de las yerbas, Julieta puso que debía haber una corriente de agua por aquel lado y entró resueltamente en la pradera a la cabeza de la pequeña columna, viniendo detrás sus dos hijas y cerrando Antonia la marcha.

Como las yerbas eran, no solo más altas que las niñas, sino que las mujeres, formaban por encima de su cabeza una bóveda verde, por lo que la marcha, no solo era excesivamente penosa, sino lenta. Al fin encontraron dos ó tres lagunitas de agua salobre a las que las niñas se encaminaron dando gritos de alegría; pero aquel agua tenía un color tan malo, que Julieta no dejó beber a sus hijas mas que una corta cantidad.

Resumidas, sin embargo, no lo poco que habían bebido, las pobres niñas tuvieron fuerzas para llegar hasta el río, donde pudieron apagar su sed, aunque el agua era tan amarillenta que en cualquiera otra circunstancia, habría causado náuseas a la persona menos delicada.

—Este debe ser un tributario del río Brak ó de algún otro afluente al Brange, dijo Mad. Bartelle. Si pudiéramos vadearlo sería la mejor manera de hacer

Al contrario, si no estuviera de por medio la salud del pueblo, si no estuviera de por medio la ventura de la patria, por la cual nosotros hemos hecho y estamos dispuestos a hacer todo género de sacrificios, si no estuviera de por medio la dignidad nacional, nosotros nos reiríamos a carcajadas al ver la comedia seriedad de este gobierno y de estas Cortes, que no puede encontrar un rey para su uso particular, y al ver la formalidad con que *La Iberia* ha estado predicando durante ocho días consecutivos que la interinidad es el mayor mal de los males, y después que la interinidad ha triunfado, como no podía menos de suceder, se viene esa misma *Iberia* a decir que la restauración se ha hundido, que se han desvanecido las néceas ilusiones, y que la Cámara ha estado mesurada, solemne y digna, conformándose con lo que *La Iberia* repueba, puesto que ha pedido todo lo contrario de lo que ha sucedido.

—Cállad si quiera por pudor, y no incurrais en semejantes extravíos.

Para que nuestros lectores comprendan bien el caso, y juzguen de nuestro asombro y de la falta de formalidad cuando menos que guarda *La Iberia* en discusiones graves, trasladamos a continuación los principales párrafos y los principales conceptos que ha publicado *La Iberia*, al tratarse de la interinidad, que por fin ha prevalecido.

La Iberia ha dicho: «¿Es posible continuar de esta manera? ¿Puede prolongarse indefinidamente el período de interinidad que nos agobia, y cuyos peligros no se ocultan a nadie que se ha sacrificado en aras de la libertad, y que anhela el afianzamiento de nuestras grandes conquistas? Y más adelante, en el mismo notabilísimo artículo que titula *Un Consejo*, *La Iberia* añade: «En tal estado, nuestro desinterés, nuestro patriotismo nos obliga a aconsejar al gobierno que preside nuestro ilustre amigo el general Prim, que tome desde luego la iniciativa, que aborde la grave cuestión con arreglo a su criterio y a su conciencia, y si los partidarios de la interinidad triunfan, si triunfa definitivamente la política de las negociaciones, que abandone con sus amigos el poder en manos de los que, a juzgar por su pertinacia, deben tener su plan concertado de gobierno, y contar con los elementos necesarios, para llevar por sí solos la revolución a un fin venturoso.»

Después de estas declaraciones terminantes, después de haber insistido uno y otro día *La Iberia* en sostener con tanta vehemencia y con tanto convencimiento, que la interinidad era la ruina y la deshonra para la revolución, no habiendo tenido el general Prim iniciativa de ningún género, no habiendo salido de las Cortes Constituyentes una idea, un pensamiento, una solución cualquiera, no habiéndose realizado los pronósticos y los deseos de nuestro colega, y habiéndose realizado por completo nuestros vaticinios que por cierto era también lo que más nos podía satisfacer, ¿por qué hemos de estar despechados si somos los victoriosos? ¿Por qué hemos de estar hundidos, cuando sale todo a medida de nuestros deseos? Nuestra posición es tan fuerte, tan segura, tan inexpugnable, como que los decimos todos los días: «por el camino por donde vais, os desacreditáis y os perdéis; por el camino por donde vais, se va derecho a la restauración.» Vosotros lo conocéis, y repetís el eco a vuestros amigos, diciéndoles: «la restauración asegura que por el camino por donde caminamos se va a sus dominios; oídla, y uniros; oídla, y cegad la interinidad; oídla, y busquemos un rey a todo trance.» Y sin embargo de que esto es evidente, de que lo conocéis vosotros como nosotros; de que en esto no cabe engaño; de que pecamos de sobra de franqueza, vosotros estais amarrados a vuestro fatal destino, y no podeis cambiar de dirección, y no podeis mudar de sistema, y no podeis salir de la interinidad, y no podeis encontrar un rey. ¿Cabe mayor desventura? ¿Cabe mayor suplicio que el que estais padeciendo? ¿Por qué hemos de estar nosotros despechados, desventurados?

Lo que tenemos es lástima de vosotros, que en el apogeo del poder, teneis que incurrir en estas contradicciones. Lo que tenemos es lástima del país, que tiene la desgracia de estar dominado por vosotros, aunque sea por poco tiempo y

peder nuestras huellas a nuestros enemigos. —Si, ¿pero cómo hemos de hacerlo? preguntó Antonia.

—Hay que buscar un vado. —Señora, ¿y los cocodrilos? —¿Has visto alguno? —Me parece que hay uno allá abajo, mirad, ¿no lo veis? en el cieno, a la derecha! mirad, ahora abre la boca... ¡Jesus, Dios mío, ¡qué boca tan horrible!

—Sin embargo, tenemos que pasar el río! exclamó Mad. Bartelle con desesperación.

—Y decís que no tenemos ya ni la escopeta!

—¡Ay! no, aquel horrible rinoceronte hizo pedazos la culata del mío.

Diciendo esto, Julieta cortó una rama de un árbol de siete ó ocho pies, que despojó de las hojas. Provisión de esta vara se acercó a la orilla del río y la sondeó en diversos puntos. Cuando veía que la profundidad disminuía en ciertos lugares, penetraba resueltamente en el agua y continuaba sondeando el terreno.

Además del temor de ser arrebatada por la corriente, le horrorizaban los cocodrilos; por lo que hacia el mayor ruido posible dando golpes en el agua con la vara a fin de alejarlos.

Después de muchas pruebas infructuosas vió un lugar donde las yerbas parecían haber sido holladas por los pies de los varios animales, corrió hacia este sitio y efectivamente halló el vado que esperaba encontrar, y en el que no había más que tres pies de agua.

accidentalmente. Lo que tenemos es confianza completa y absoluta en un porvenir no muy lejano, porque la razón y la justicia y la necesidad nos dicen a todos á grandes gritos, que el triunfo es nuestro.

No, no estamos desechados, sino muy satisfechos de nuestra conducta, muy contentos con vuestros desaciertos, muy seguros de la victoria definitiva.

El artículo, pues, de *La Iberia*, á que contestamos, no debía estar escrito para nosotros, sino ser de los que, cortados por un patron, tiene siempre almacenados nuestro colega, para encajarlos, vengan ó no á cuento, y como medio de salir del paso.

Esta creencia es el juicio menos desfavorable á que se presta el artículo de *La Iberia*.

REFORMA DEL CODIGO PENAL EN FAVOR DE LA LIBERTAD RELIGIOSA Y DE LOS DERECHOS ILEGISLABLES.

Las abominaciones morales y religiosas, los absurdos científicos y los errores políticos que la nueva Constitución revolucionaria ha establecido, para honra, gloria y ventura de la nación española, era forzoso que recibieran su aplicación en el terreno de la práctica; y tal es el principal motivo que ha impulsado el proyecto de reforma del Código penal de 30 de Mayo último, publicado como *apéndice* al núm. 233 del *Diario de las Sesiones de Cortes*.

La reforma del expresado Código fué iniciada con grande elevación de miras, con recto espíritu moral y científico, y con un celo ilustrado y digno de alabanza por el señor ministro de Gracia y Justicia don Ventura Gonzalez Romero, quien, en una notable circular de 16 de Abril de 1851, dirigida á los regentes y fiscales de las audiencias y á los colegios de abogados, formuló, en 46 preguntas ó cuestiones, los principales puntos ó objetos sobre que debía recaer la expresada reforma. En su consecuencia, formóse un voluminoso expediente, donde se reunió un rico caudal de sabiduría y de experiencia, por medio de los informes de las corporaciones y personas competentes á quienes se habia consultado en tan delicada materia, pasando á la comisión de Códigos para que propusiera la resolución que juzgase más acertada. En todos estos trabajos y gestiones, que han ido practicando desde 1851 diferentes gobiernos, dominaba siempre un mismo y solo pensamiento, el de mejorar y perfeccionar, en lo posible, la legislación penal, sin duda la más importante de todas, como encargada de defender, contra opiniones injustas, la honra, la vida, la libertad y la fortuna del ciudadano en las sociedades civilizadas.

Los trabajos venidos en tan grave asunto, durante esta época, giraban siempre dentro de un vasto y honroso círculo, los adelantos de la ciencia, el perfeccionamiento del derecho, los brillantes progresos á que deben aspirar los pueblos cultos en el ramo de la legislación, siguiendo las inspiraciones de la moral y de la justicia, único foco de luz que marca á la humanidad el rumbo seguro hacia el logro de sus providenciales destinos.

Como la empresa, á la vez que brillante y gloriosa, era árdua y trascendental, diferentes gobiernos se han detenido para plantearla; pero habiendo llegado su turno al actual, todas las dificultades han desaparecido, y el proyecto de reforma, presentado á las Cortes, es ya del dominio público. Nada tendríamos que observar, si viéramos solo en este acto un nuevo trabajo, un último y generoso esfuerzo para dar cima y coronar con un digno remate el edificio científico, en el que han colaborado muchos é inteligentes operarios en el espacio de 19 años; pero, francamente hablando, y sin que se nos arguya de parcialidad ni de suspicacia, vemos con sentimiento que no es el progreso jurídico el que ha movido principalmente al gobierno, sino el deseo insaciable, el afán continuo que le domina de llevar las aberraciones políticas á todas partes, de imponer de quera sus absurdas doctrinas, elevándolas á preceptos en nombre de la libertad, y de extender como una densa nube la perturbación y el caos en todos los ramos del derecho y de la administración pública, desde la más humilde hasta la más alta esfera de la sociedad.

Ni en el programa revolucionario, lleno de tan seductoras teorías y de tan hipócritas y falaces ofrecimientos, ni en los proyectos y planes del gobierno provisional, que se anunció al país sorprendido como el regenerador de la patria, sin reparar en dificultades de ninguna especie, se indicó la más ligera idea, ni se dijo una sola palabra acerca de la reforma del Código penal; que hubiera dormido tranquilamente en el ministerio de Gracia y Justicia, sin el motivo especial y político que ha interrumpido su sueño.

Efectivamente, todos recordamos que, una vez formada la famosa Constitución, fruto de los tres partidos revolucionarios á quienes, siendo radicalmente opuestos, unió la ambición del poder, se levantaron en el seno de las Cortes y en la prensa, voces enérgicas, pidiendo que se pusiese en consonancia con el Código fundamental el de las leyes penales. La revolución, por sus órganos más celosos y autorizados, manifestó repetidas veces la urgencia de esta necesidad: hiciéronse cargos al gobierno en este sentido, y hasta se presentó, como un escándalo inaudito, el que subsistieran en el Código penal ciertas disposiciones, especialmente en materias religiosas, después de publicada la nueva Constitución. Un gobierno tan leal y consecuente, tan pulcro y lógico en su conducta, tan celoso por el honor de la revolución, y sobre todo, tan solícito por la tranquilidad y ventura del pueblo que rige, no podía ser insensible á necesidades tan importantes y á sentimientos tan patrióticos. Ved aquí el móvil impulsivo de la reforma; y ved aquí también, por qué singular procedimiento, la revolución, que todo lo desvirtúa, todo lo vicia, y todo lo corrompe, ha hecho asunto de partido y cuestión de honra, y consecuencia revolucionaria, lo que debiera haber sido una empresa puramente jurídica, preparada y desenvuelta en la región serena de la ciencia, sin más interés que el bien público, ni otra aspiración que la noble y generosa de mejorar el derecho, de asegurar la justicia criminal y de transmitir á las generaciones futuras un monumento de sabiduría y de progreso, digno y honroso para los autores.

Lo que en este concepto y sentido puede haber de útil y de aceptable en la reforma proyectada, es atendido su fin preferente, lo accidental y lo accesorio; y puede asegurarse con fundamento que, sin la libertad de cultos, sin los respetos que la revolución tributa á la impiedad y al ateísmo, y sin los absurdos y estúpidos derechos individuales ó ilegales, tales y como la Constitución los ha concebido y formulado, la reforma del Código penal no hubiese aparecido en el horizonte político. ¡Sino fatal el de los revolucionarios, que todo lo perturbaban y lo envenenaban, que tienen la funesta habilidad de convertir la luz en sombras, y de tornar en espigas hasta las hermosas flores de la ciencia; sirviendo de las leyes civiles y penales y de la justicia que debe reflejarse en ellas, para consolidar, si les fuese posible, su desastroso predominio! Pero más triste y desgraciada todavía es la suerte y un pueblo, donde la Providencia, por sus altos juicios, permite que se ensayen, siquier sea transitoriamente, obras tan peligrosas y funestas...

Cuando fijamos la consideración en estas ideas, no podemos menos de renunciar á toda ventaja que puedan ofrecer en puntos y objetos determinados esta clase de proyectos, que entrañan en su fondo un germen de desorden, de perturbación y de funestas consecuencias, y atropelle en otro nuestra dignidad y hieren nuestros sentimientos, y profane los objetos de nuestro culto, y llene de dolor y amargura nuestro corazón, no espere gratitud ni consideración de nosotros, ni pretenda que le llamemos favorecedor, sino enemigo. Tal es el caso en que nos encontramos: tal es la faz que presenta á nuestros ojos el proyecto de reforma legal que nos ocupa, y que, con el carácter hipócrita de la ciencia y de la doctrina, viene á regularizar y á convertir en un hecho práctico y legítimo la indiferencia religiosa, el ateísmo y el desorden social.

Aun cuando fuera el proyecto, que no lo es, una obra la más acabada y perfecta en lo legal y jurídico, todavía la repugnancia abiertamente, diciendo á sus autores, con nuestro insigna posta Zorrilla, en una de las más bellas *Orientales*, en que nos pinta las angustias de una cristiana cautiva:

«De qué me sirve, ¡oh, moro!
Tus riquezas y tus galas,
Si me quitas á mi padre,
Mis amigos y mis damas?»

Si la revolución, siempre hipócrita y siempre traidora, nos presenta entre flores un aspid venenoso, que nos inspira horror, y lo rechazamos indignados. Ella, sin embargo, necesita recorrer todo su camino, y cumplir su misión fatal, antes de precipitarse en el abis no de donde ha salido. Formó su Constitución, levantó su grande y artificioso alcázar político, compuesto de los absurdos, de los delirios y de las abominaciones que la filosofía y la experiencia condenaron hace ya más de un siglo, y se esfuerza, como es natural, en completar su obra, que nos lleva al retroceso y á las tinieblas, con la pretensión ridícula de hacernos progresar; y para ello nos regala el proyecto de reforma del Código penal.

Hay en la Constitución objetos importantes que no han pasado ni pasarán de la región de las teorías: la monarquía sin monarca, el Senado sin senadores, el regente sin regido, facultades, los ministros sin responsabilidad, la Hacienda sin arreglo, las leyes sin

da alrededor y volvió atrás precipitadamente.

—Señora, dijo, allá abajo he visto algunos árboles y un espacio cubierto de pequeños matorrales. ¿Tendréis fuerzas para llegar hasta allí?

—Sí, dijo Julieta en voz baja, es preciso; y apoyándose en el brazo de su fiel criada continuó caminando.

Al cabo de algunos momentos disminuyó el acceso de la fiebre, y Mad. Bartelle tuvo fuerzas hasta para llevar en brazos á una de las niñas. Al fin en la orilla de la pradera puso en el suelo su querida carga. —¡Mamá, sandías, sandías! Exclamó de repente Cecilia.

—¿Dónde están, querida hija mía?

—Allí, mamá, mira.

Y con su manita designaba en efecto una enorme cantidad de sandías que estaban á corta distancia.

—Dejadme que las pruebe primero, dijo Mad. Bartelle.

Y cogió una de las sandías, cortó una tajada y la probó con los labios. En seguida la arrojó, haciendo un gesto de disgusto: la sandía era tan amarga que no había que pensar en comérsela.

—¡Ah! ¡Dios mío! ¡Dios! Exclamó Cecilia juntando las manos con desesperación.

—Espera, dijo Mad. Bartelle que recordó haber leído en una obra acerca de Africa, que á veces se encuentran algunas sandías amargas entre otras de excelente calidad.

Cogió otra que era deliciosa, dió varias tajadas á sus hijas y á Antonia que devoraron con avidez aquella fruta fresca y azucarada.

procedimiento, los tribunales sin organización, etcétera, etc., pero nada de esto importa: lo que urge, lo que no da espera, es reformar el Código penal, para que lo relativo á las creencias religiosas, y á la paz de las familias y al orden público, se regularice á gusto y contento de los revolucionarios, que se afanan y se desvelan por colmar á la patria de beneficios.

Es indispensable, como el aire que respiramos, el que los principios abstractos y absolutos de la Constitución en tales materias se reduzcan á la práctica. ¡Oh! Sería una lástima que lo que ya es un derecho constitucional no se convirtiera pronto en un hecho, que traerá consigo una lluvia de bendiciones sobre el país.

Hemos establecido, dirán, sin duda, nuestros beneficios dominadores, la libertad de cultos, y con ella la indiferencia religiosa; pues sigamos adelante, y demos iguales garantías á todas las religiones: puesto que para nosotros todas son iguales, todas son consejos y ficciones, que solo impresionan á los niños, á los viejos, á las mujeres y á los espíritus débiles.

Es necesario que, así como dejamos vivir por misericordia, á los fanáticos y supersticiosos que adoran á Dios, aseguremos sus derechos constitucionales á los que lo niegan, adorando solo al émito, al destino, al acaso ó á la naturaleza; y para que se verifique este gran progreso social, reformemos sin dilación el Código, en el que legisladores ignorantes ó fanáticos tuvieron la audacia de castigar la impiedad y la blasfemia. Pues qué, ¿no podemos hablar libremente de Dios ó de los dioses, sea uno ó sean muchos, y censurar sus obras, y disputar su poder, y revelarnos contra su autoridad, y negar sus atributos? El hombre es el único soberano de sí mismo; y su razón y su criterio son la sola guía de sus acciones. Mientras, observemos por conveniencia pública, y por el bien parecer, la moral universal, que podremos establecer y aplicar á nuestro antojo; la idea de Dios y el culto religioso, católico, protestante, mahometano ó judío, son objetos de poca monta, que no merecen ocupar el tiempo ni la atención de nuestras inteligencias superiores. Quedense estas antiguallas para las gentes vulgares.

Y, si de aquí pasamos á los derechos individuales, no podemos, dirán, sin incurrir en absurdo, conservar, tal y como se hallan establecidos, los preceptos relativos á conspiraciones, á asociaciones ilícitas y á otros objetos, que la libertad ha modificado esencialmente. Ya que hemos hecho la luz, derramando la generosidad sobre esta pobre y oscurada sociedad, que hasta aquí ha vivido esclava, entre sombras, llevemos sus resplandores á todas partes, para que en el hogar doméstico, lo mismo que en la plaza pública, recibamos las bendiciones de nuestros conciudadanos, á quienes hemos significado y enaltecido. Vengan en nuevos, se merecerá reformar el Código penal, y si al paso encontramos alguna otra cosa que corregir, hacemos dos mandados en un camino, y eso más tendrá el pueblo que agradecer.

Tal vez parecerán exageradas estas apreciaciones; pero lo que vemos que la libertad de Setiembre no se ha empleado hasta aquí sino para proteger el mal, perseguir la religión católica y propagar el desorden, no podemos juzgar de otro modo. ¡Oh desgraciados los que así discurrís! Vuestra cegueda os conduce al precipicio, del que pedimos al cielo que os aparte; porque sois al fin nuestros hermanos, aunque nos tengais por enemigos.

Os empeñáis en extender las tinieblas por la faz de la sociedad; pero no lográis apagar el sol de la verdad, que si hoy se eclipsa parcialmente, será para brillar más esplendoroso mañana.

Post nubila Phoebus, post fata resurgo, nos dijo el poeta Virgilio, y esta sentencia se cumplirá, como se realizan todas las grandes verdades de la moral y de la naturaleza.

El error triunfa á veces momentáneamente; pero no se consolida. Tal es la suerte que espera á la nueva obra revolucionaria que se proyecta. El país aceptará las espigas que encuentre en este agitado campo á la reforma de las leyes penales que presentáis á sus ojos; pero la cizaña la arrojará al fuego.

MANIFIESTO CARLISTA.

Otro nuevo manifiesto carlista, y como de costumbre, en forma de carta.

Al duque de Madrid, por lo visto, no le gusta hacer las cosas directamente, sino por carambola.

El nuevo manifiesto es una epístola que don Carlos de Borbon y Este dirige al Sr. Villadarias, para que el Sr. Villadarias se lo lea á la junta central, y que la junta central se lo envíe á las demás juntas, y las demás juntas la publiquen en

Impulsada por el hambre, ella misma comió también, aunque preveía que esto aumentaría la fiebre que la aquejaba. Efectivamente, el acceso le repitió á la tarde y fue preciso toda su energía para que pudiese encender fuego y preparar con Antonia camas para sus hijas.

XXIII.

Durante tres días las pobres fugitivas se alimentaron con frutas silvestres y algunas raíces que asaban en la ceniza. Azotadas por la fiebre, las fuerzas de Mad. Bartelle disminuían cada día, y la inquietud que la devoraba aumentaba aun los sufrimientos y los estragos de la enfermedad.

Antonia también empezaba á sentir los síntomas de la fiebre y los escalofríos que la acompañan, no tardando mucho en estar más abatida que Mad. Bartelle, porque la energía prodigiosa de la joven y la intensidad de su amor maternal suplián las fuerzas que la faltaban.

Las niñas estaban fatigadas, sus piecitos hinchados de tanto andar, y destrozados por las espigas y las piedras que habían desgarrado su calzado, y les causaban crueles dolores.

Pronto se presentó á la vista de las viajeras un horizonte de arena amarillenta sembrado á largas distancias por algunos bosquecillos raquíticos de plantas espinosas.

(Se continuará.)

los periódicos defensores de la buena causa, y de este modo llegue a conocimiento del público.

Llama nuestra atención que al *manifesto* precede una comunicación de la junta central autorizando su publicación. Esto es una especie de pase que no deja de ser irrespetuoso. ¿Acaso el poderoso rey de España e Indias, que jamás estuvo en las Indias ni en España, no puede dirigir su voz a sus súbditos sin la previa y expresa autorización del Sr. Canga Argüelles y demás jinetes?

Pero vamos al caso. En la carta se dice que la nación está *arrastrada*. Y eso es una verdad como un templo.

Que D. Carlos quiere hacer la felicidad de España.—Lo mismo ni más ni menos dice Montpensier. ¿Acaso el Sr. Canga Argüelles y demás jinetes, que acepta los adelantamientos y las mejoras de nuestra época y que regirá al país asistido por los procuradores del reino.—¿Ira de Dios! Pues y aquellas excomuniones contra el parlamentarismo.

Que cada vez tiene la bandera más alta.—Cuidado no la vaya a poner tan alta que se pierda de vista.

Y por último, recomienda a las juntas carlistas que *tengan fe*. Si quiere decir que *tengan fe* en Cristo, la recomendación no puede ser más laudable.

Si se refiere a la fe política en el triunfo de la causa del delfín, no hay quien no proclame que si la vitalidad del partido carlista fue siempre brillante, después de la actitud resuelta de Cabrera, no le levanta y ni la *pas y caridad*.

Hé aquí la carta y la comunicación que le antecede:

JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONÁRQUICA.

Sr. Director de La Esperanza.

Muy señor mío y de mi consideración: Ha recibido la junta central, y de orden de la misma tengo el gusto de remitir a V. para su publicación, la adjunta copia del autógrafo del señor duque de Madrid.

Soy de V. a cotísimo seguro servidor Q. B. S. M.—El C. de Canga Argüelles, Secretario.

Carta-manifiesto del Sr. D. Carlos VII a la junta central católico-monárquica y demás del reino.

«Querido Villadarias, las gracias que desde el fondo del corazón os envío, a ti, a la junta que presides y a todas las del reino. Yo sé que la bandera española; y pidiendo a Dios que la bendiga, da gracias a todos en nombre de la patria.

Los que seguís, querido Villadarias, esa bandera, sois más que un partido, sois un pueblo; sois el pueblo español. Yo saludo a ese pueblo, siempre generoso y magnánimo, así en la prospera como en la adversa fortuna.

Cierto que no todos los españoles están con nosotros; pero son españoles al fin, y espero en Dios que vendrán. Vendrán, según vayan comprendiendo la bondad de nuestras doctrinas, la verdad de nuestros propósitos y el corazón de quien nació con derecho a ser rey, pero que jamás ha visto en uso derecho sino la opresión de la unión liberal.

Un principio extraño a nuestra tierra dividida y enemistada de los hijos de la misma madre, y a ésta la ha ensangrentado, empobrecido y arrastrado al extremo que todos conocemos y lloramos.

Un principio español puede unir a los discordes, reconciliar a los contrarios y hacer brotar de entre ruinas una España nueva, tan grande como la antigua en sus tiempos felices.

Yo soy el representante de ese principio: yo soy el alma de esta unión. Conservar con religioso amor la sagrada herencia de nuestros padres; aceptar como favor de la Providencia los adelantamientos y mejoras de nuestra época; constituir, con ayuda de los genuinos representantes de España, un gobierno verdaderamente nacional: regir y gobernar al pueblo en paz y justicia, asistido el rey por los celosos procuradores del reino; hablándole siempre la lengua de la verdad, y guardando igualmente el derecho de todos, grandes y pequeños, no sería esto mostrarse digno de nuestro pasado glorioso, y hombre del tiempo presente, que allana, sin humillación de nadie, el camino a la reconciliación de todos los de buena voluntad, y lleva a cima la obra que habrían de coronar las bendiciones del siglo futuro?

Este es el pensamiento de mi vida; este el deseo ardiente de mi alma; y pues Dios lo sabe, a Dios le pido que me haga digno de tanta merced, e instrumento principal de obra tan grande.

Di, querido Villadarias, a esa junta que presides y a todas las del reino, que estoy satisfecho de ellas, y dices que tengan fe. La fe salvará a España.

Dios la proteja y os guarde.

Tu afectísimo.—Carlos.

La Tour de San Juan de 1870.

Hemos recibido el folleto publicado en Sevilla con los estatutos y reglamentos de la compañía del ferro-carril de aquella ciudad a Huelva, que hallamos acertados para los intereses de la compañía y amoldados a la legislación vigente.

Damos las gracias al secretario de la compañía, Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, por su atención en remitirnos el citado folleto.

Parece que el batallón de cazadores de Bejar ha recibido la orden de marchar a la Granja para dar la guarnición en aquel real sitio durante la estancia del regente en el mismo.

De un periódico de Palencia copiamos con mucho gusto lo siguiente:

LA JUVENTUD CATÓLICA DE PALENCIA.

Con toda la satisfacción que comprenderán nuestros lectores, les anunciamos la instalación en esta ciudad de la asociación *La Juventud Católica*.

Si hasta aquí hemos visto con placer los progresos que estas asociaciones están haciendo en toda España, hoy este placer sube de punto al ver que los jóvenes católicos de Palencia no quieren ser los últimos en salir al panteón de la discusión y defender los derechos de la religión católica, apostólica, romana, a vindicarla de los ultrajes de sus enemigos y a presentarla como el único origen de la verdadera civilización y como la causa única de la felicidad moral y material de los pueblos.

Objeto tan santo, proyecto tan noble, no ha podido menos de ser acogido con entusiasmo por la *Propaganda Católica*; y puesto que la *Juventud Católica* necesita de socios protectores que la auxilien moral y materialmente, la *Propaganda* se declara su primera protectora, poniendo a su disposición su local y su biblioteca, y haciendo su *Revista* órgano de la nueva asociación.

ciación. Pero creemos que no es suficiente esta protección. Creemos necesaria también la cooperación de todas aquellas personas que por su ilustración o de otro cualquier modo pueden ayudar a los jóvenes católicos en su santa empresa, y esperamos por lo tanto que se apresurarán a inscribirse como socios protectores.

Felicitemos de todo corazón a nuestros jóvenes amigos, y esperemos que su celo por la causa de la religión santa de Jesucristo les elevará muy pronto a la altura de los jóvenes católicos de otras provincias, que son ya la admiración del mundo y el terror de los enemigos de la iglesia.

La junta directiva de la *Juventud Católica* la componen los señores siguientes:

Presidente, Dr. D. Fernando Mateos Estéban.—Idem honorario, Dr. D. Máximo de la Riva, arcediano de la santa iglesia catedral.—Vice-presidentes, Lic. D. Benito Sánchez Martínez.—Vocales, Lic. D. Pantaleón Gómez Casado.—D. Juan Olmedo.—Tesorero, D. Balbino Cebador.—Secretario, Licenciado D. Tiburcio Gómez Casado.—Vice-secretario, D. Primitivo Pastor Lora.

A El Puente de Alcolea no le han agradado las comparaciones que hacíamos en un artículo que publicamos el domingo entre los hombres ilustres del partido moderado y las actuales *lumineras revolucionarias*. Se comprende; hay tanta distancia de Martínez de la Rosa a Ruiz Zorrilla, de Toreno a Figuerola, de Pidal a Rivero, de Donoso Cortés a González (D. Venancio), que su recuerdo, la unión de esos nombres, no puede menos de herir vivamente la imaginación, contrastar el ánimo y hasta irritar el sistema nervioso de los *setímicos*.

Para tomar la revancha el delicioso periódico *montpensierista* intermitente, quiere zaherir a personas que están muy por cima de los injustificados y vengativos ataques de El Puente de Alcolea.

Sr. Director de La Esperanza.

Los carlistas se encuentran con un nuevo auxiliar; con *La Correspondencia*. Se les ha pasado con armas y bagajes: en prueba de ello, hé aquí como anuncia el manifiesto de D. Carlos:

«La carta-manifiesto del Sr. D. Carlos VII a la junta central católico-monárquica y demás del reino, dice así:

«Se ve, pues, que *La Correspondencia* proclama a D. Carlos rey de España, con el número correlativo de la genealogía real, según los carlistas; porque habiendo sido Carlos IV el último rey de este nombre, para llegar al séptimo, es preciso reconocer la legitimidad de sus progenitores, Carlos V y Carlos VI.

«Pobre Montpensier! ¡quién lo diría! hasta *La Correspondencia* le abandona!

Hemos recibido un atento B. L. M. del señor director general de comunicaciones, en que nos manifiesta que, atendiendo a las justas y diferentes quejas que hemos expuesto en nuestro periódico sobre el ramo de correos, ha dado las oportunas órdenes, a fin de corregir en lo posible las faltas que hemos denunciado.

Damos al señor director de comunicaciones las más expresivas gracias por su fina atención, y tendremos una verdadera complacencia en que se cumplan los deseos del Sr. Ramos Calderón.

Un periódico de la *unión liberal* insiste en asegurar que la abdicación de S. M. la reina se halla firmada en la cartera privada de S. M. el emperador de Francia. Nosotros podemos asegurar hoy, como cuando hace ocho días el mismo periódico dio idéntica noticia, que es completamente inexacto cuanto sobre este particular se ha dicho. El emperador de los franceses no ha tenido nunca en su poder semejante documento.

Cuando se echó a volar por primera vez esta idea dignamos lo que ahora vamos a reproducir, y no tenemos que añadir más, sino insistir en nuestra opinión:

«Comprendemos los esfuerzos que se han hecho por una y otra parte; respetamos todas las opiniones y todos los argumentos serios y dignos—pero no es noble, ni digno, ni formal, el hablar de la influencia francesa en esta ocasión.—Ya no se asusta a nadie con fantasmas ni con paparruchas. El que quisiera valerse de influencias extranjeras en una cuestión eminentemente nacional, probaría que estaba loco. Ya nadie cree que vienen los rusos por las ventanas de Alcolea.

El emperador Napoleón hace muy bien en hacer política francesa, aunque en las cuestiones exteriores acostumbra a variar según sus intereses, acertando y equivocándose muchas veces, como todo hijo de vecino. Nosotros haremos siempre política española. Mucho nos complacerá que nuestras opiniones encuentren calor en los gobiernos de la cultura Europea; pero no nos fiaremos nunca de sus simpatías, ni de sus palabras. Nos fiarnos en nuestro buen derecho, de la fuerza de la opinión pública de nuestro país, cada día más pronunciada en favor de nuestra causa. Nos fiarnos en nuestros principios y doctrinas, principios de atracción, no de repulsión; de conciliación, no de confusión.

Creemos que es una simpleza el dar importancia decisiva en nuestros asuntos interiores a influencias extranjeras, y se lo decimos con sinceridad y plenitud de conciencia a nuestros amigos y a nuestros adversarios.

Tratando *La Política* del asunto de la abdicación de la reina, y tomando por lo serio la peregrina noticia, invención de algunos unionistas hueros, de que S. M. enviaría aquel documento a un personaje, para que lo trasladase al gobierno, se expresa en estos términos:

«Por lo demás, la idea de enviar al gobierno de la revolución un documento de esa naturaleza, nos parece peregrina. Sepa usted, decía uno a quien echaron de una casa, que me resigno a no volver más; y se lo decía al dueño.

«¿Qué van a hacer las Cortes y el gobierno con ese papel? ¿Perderán el tiempo en mirarlo siquiera? El país no se lo perdonaría.

El cuenterillo, aunque lo parece, es una historieta: refieren que son palabras del duque de Montpensier a uno de sus amigos, al salir de Madrid, después de haberse convencido de que nadie le quería y que le echaban de la casa, ó sea del país.

Por lo que hace al *papel*, como dice *La Política*, las Cortes y el gobierno no tendrán que perder tiempo en mirarlo, porque nadie le perderá en enviárselo.

Ayer fué objeto de muchos comentarios la ocurrencia que, según parece, tuvo lugar en la tarde anterior en el cuartel de San Gil.

Dícese que al volver del ejercicio el batallón de cazadores de Madrid, había a la puerta del cuartel un grupo de cuatro ó cinco soldados de ingenieros, y que el jefe del batallón, no sabiendo si porque uno de ellos no lo saludó, ó por otra causa cualquiera, le tiró una cuchillada, y alcanzándole en la cara le hizo una herida de consideración.

Parece, que tanto la gente que se hallaba a las inmediaciones presenciando la entrada del batallón en el cuartel, como algunos artilleros que también se encontraban en el mismo sitio, dieron inequívocas muestras de disgusto al ver la acción del jefe de cazadores de Madrid.

Por último, se asegura que se dió parte inmediatamente del hecho al capitán general del distrito; pero que se trabajaba para que no tuviera más consecuencias.

Si el hecho es cierto, no tenemos palabras con que condenar la conducta del jefe de cazadores de Madrid, pues si el soldado le faltó, medios hay en la ordenanza para castigarle.

Relatamos el suceso tal como ha llegado a nuestros oídos, estando dispuestos a rectificar cualquiera involuntaria equivocación en que hubiéramos incurrido.

Según *La Correspondencia*, el año que viene habrá exposición de bellas artes. Hé aquí en qué términos da cuenta de este futuro acontecimiento:

«Al fin parece que en el próximo venidero mes de Abril tendremos en Madrid exposición de bellas artes, como es de creer, las Cortes autorizan el crédito necesario para realizarla. El expediente que a dicha exposición se refiere está al despacho del señor ministro de Fomento, que por su parte se halla dispuesto, según nuestras noticias, a que se verifique el certamen artístico en la fecha indicada.

El presupuesto formado, quedando reducido a la menor cantidad posible, supone un desembolso de medio millón de reales; es decir, quince mil duros menos que la última exposición de bellas artes verificada hace ya cuatro años.

Como *La Correspondencia* todo lo convierte en sustancia y beneficio de sus patronos, será bueno advertir que anda un si es no es inexacta y apasionada al hablar del presupuesto para la exposición.

Si ahora se reduce ese presupuesto a medio millón de reales, no es la menor cantidad posible, si por tal se entiende la menor cantidad que se haya consignado hasta ahora para las exposiciones, pues ha habido presupuestos de diez y ocho mil duros.

Si el presupuesto de 1866 fué superior al de los años anteriores, consistió en que en dicho año se construyó el edificio destinado únicamente a exposiciones, que costó más de 15.000 duros; es decir, que si no hubiese sido necesario hacer aquel gasto, el presupuesto habría sido menor que el que dice *La Correspondencia* que habrá de ser el del año próximo.

El edificio construido para la exposición de 1867 está a disposición del ministerio de Fomento, sin que sea necesario hacer, para abrir la exposición, más que insignificantes gastos para la inauguración; pero, a otras ocasiones, hubo que invertir más, que se deducían, con gran descontento de los artistas, del presupuesto general de la exposición; ahora, con el edificio preparado, se puede invertir el total en compras de cuadros que puedan figurar dignamente en el Museo Nacional.

Aplauda cuanto quiera *La Correspondencia* a la situación actual; más no ataque a las anteriores injustamente, como de un modo indirecto pretende hacerlo en esta ocasión.

Dice *La Correspondencia* que el general Córdoba ha regalado al asilo del Pardo un considerable número de levitas en buen estado, y que antes había regalado al mismo establecimiento otro gran número de prendas análogas.

Si esas levitas y esas prendas hubiesen sido de la propiedad particular del Sr. Córdoba, sería muy de aplaudir el hecho; más tratándose de prendas militares, que todavía no son de deshecho, figúrense que se pudieran haber utilizado en beneficio del soldado, que también es relativamente pobre y no descontentarle tanta cantidad para determinadas prendas de su vestuario.

Lo que se ha hecho habrá sido con permiso superior, pues de otro modo no puede buenamente disponer el director de infantería de lo que no le pertenece. Es vestir a un santo desnudando a otro, y por lo mismo muy débil fundamento para las alabanzas del periódico de noticias.

Leemos en un colega:

«Con mezcla de horror y repulsión, vamos a dar cuenta de un suceso ocurrido en Valladolid, que nos comunica un corresponsal, y del que ninguna noticia teníamos hasta ahora.

Cierto individuo, de una clase que no nombraremos, en el acto de recibir, durante el cumplimiento de la Iglesia, la Sagrada Forma, la cogió con su mano, sacó una carta que llevaba a prevención y la puso por obla.

Apercibidos del sacrilegio, los superiores del individuo en cuestión se limitaron a disponer que se quitara de la carta la Santa Forma, a imponerle una corrección ligera y a obligarle a que se confesara, habiendo producido en Valladolid este verdadero delito, y la impunidad en que ha quedado, un sentimiento de terror y espanto imposibles de describir.

La pluma se nos cae de las manos al considerar este hecho tan abominable, que es un triste resultado de ciertas predicaciones y doctrinas.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El capitán general de este distrito revisará todos los domingos, a las seis de la mañana, a los cuerpos de la guarnición de Madrid, que formarán en gran parada.

Muchas revistas son. La ordenanza recomienda esta clase de alardes, que contribuyen a sostener el espíritu militar, y bajo este punto de vista nada tenemos que decir de tales revistas matutinas; pero se nos figura que ha entrado de pronto el entusiasmo por las paradas, después de tanto tiempo como hace que no se presencia ninguna.

Sin embargo, los amigos deben conocerse.

Dice *La Correspondencia*:

«Un periódico que tomó con mucho afán hace pocos días la idea de la salida del Sr. Rivero del ministerio, habla hoy de las reformas y proyectos

que se propone acometer inmediatamente el señor ministro de la Gobernación, para dejarlos terminados cuando llegue el momento de que la Cámara reanude sus tareas el invierno próximo.

La reforma de los establecimientos penales, el estudio de las mejoras que son susceptibles los ramos de sanidad y beneficencia, la revisión de los expedientes y cuentas de pósitos, la supresión de los derechos de entrega de la correspondencia pública, la rebaja del timbre de impresos, la asimilación del cuerpo de orden público de toda la Península con el de Madrid, el arreglo del cuerpo de administración civil destinado a los gobiernos de provincia, abriendo el escalafón para facilitarse el natural ascenso dentro del cuerpo, y la inclusión en la plantilla que para el ministerio se halla vigente de la sección de contabilidad, que en ella no figura, por un olvido sin duda, son otros tantos asuntos de que el Sr. Rivero se ocupará durante el verano próximo, según el mismo colega a que nos referimos.

Si en confeccionar todas esas reformas tarda el Sr. Rivero el mismo tiempo que en escribir la famosa circular (que todavía no ha visto la luz pública), entonces podremos estar conformes con *La Correspondencia*. Ahora entra el calor, los viajes, los baños, los refrescos, el natural y preciso descanso de la campaña parlamentaria, y quedan muy pocos momentos para dedicarlos al trabajo. Después, después vendrá Octubre, vendrán las Cortes, y vendrá antes y después lo que Dios quiera...

Como ya presumíamos y anunciamos, el señor Balart ha sido nombrado diputado por la circunscripción de Motril.

Las líneas de que hablan los artículos 4.º y 5.º refundidos por la enmienda hoy presentada al proyecto de ferro-carriles son: la de Lérida a Reus y Tarragona en su trayecto de Vimodri a Lérida; las de Madrid a Cuenca, de Medina a Salamanca, de Zaragoza a Val de Zafán y Cargallo y de Sevilla a Huelva.

Ayer quedaron presentadas las enmiendas al proyecto de ley sobre ampliación de ferro-carriles en el mismo sentido que antea vez anunciamos, como resultado de la reunión de los diputados interesados con la comisión que en dicho proyecto entiende. El señor ministro de Fomento aceptó al fin ayer esta modificación, convirtiendo la subvención del art. 4.º en anticipo de 60.000 pesetas por kilómetro, y en igual suma cuando más de subvención a las líneas de que habla el art. 1.º

El Sr. Figuerola, a consecuencia de las vivas gestiones de los diputados de las cuatro provincias castellanas, ha accedido a que se aplase por un año el cobro de la contribución del actual.

Signen los empréstitos. Parece que el gobierno ha aprobado el proyecto de empréstito de la diputación provincial de esta capital.

Ayer tarde se presentaron entre otras dos enmiendas al proyecto de ley sobre ampliación de ferro-carriles. Una a favor de la línea de Santiago al Carril y otra pidiendo se incluya en él una línea que partiendo de Buñanza vaya a Jerez al Puerto, pasando por Sanlúcar. La firman los Sres. Alameda, Castar, Valera, Cerezo, López Domínguez y otros diputados.

Parece que por ahora, y vistas las dificultades que ofrecería cualquiera modificación ministerial, se ha desistido de las que había en proyecto.

Lo comprendemos perfectamente, ni al general Prim, ni al regente le puede ir mejor de lo que les va con los actuales ministros. A estos tampoco les va mal, y permaneciendo en sus puestos, a más del acto patriótico con que cumplen, evitan las rivalidades y conflictos que pudieran surgir de una modificación cuando los ministerios son ocho y ochenta los aspirantes a ministros, por más que entre esos aspirantes haya quien en justicia no debiera tener más pretensiones que para último oficial de un gobierno de última clase.

Ayer ha habido un telegrama de Cuba satisfactorio, dando noticia del resultado de los últimos encuentros, en que los insurrectos han tenido más de cien muertos, y además se han presentado más de mil.

Vista la escasesima concurrencia de diputados a las sesiones de Cortes, todo induce a creer que en esta misma semana suspenderán sus tareas los constituyentes. ¡Feliz el país si no se volvieren a reunir!

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica tres decretos del ministerio de Ultramar.

Uno declarando cesante, por supresión del destino que desempeñaba, a D. Manuel Rodríguez y Campos, jefe de administración de segunda clase, administrador central de contribuciones y rentas de Portugal.

Otro nombrando jefe de administración de segunda clase, secretario de la intendencia general de Hacienda de la isla de Puerto-Rico a D. Manuel de Jesus y Galvan.

Otro nombrando en propiedad a D. José María Vergara, segundo jefe de la contaduría general de Hacienda de la isla de Cuba, cuyo destino desempeñaba en comisión.

REVISTA DE LA PRENSA.

Oigamos a *La Política* cantar, en los párrafos que a continuación insertamos, las glorias de la derrota de la *unión liberal* en la sesión célebre del último sábado:

«Y sin embargo, la batalla no fué, ni con mucho, lo que se esperaba; los ejércitos no fueron, ni por su número ni por su actitud, lo que se creía. Salíó la interinidad a la arena, y practicó sus escarceos habilidosos, su astuta táctica, alegó sus razones de pie de banco y retó a todo el mundo sin retar a nadie. Y allí estaban los republicanos, que habían gritado contra la interinidad en nombre del impotente art. 33 de la Constitución, y los republicanos callaron. Allí estaban los absolutistas, que habían gritado contra la interinidad como vacío que solo podía llenar la autoridad con todos sus horrores tradicionales, y los absolutistas callaron. Allí estaban los alfonsistas, que habían gritado contra la interinidad enseñándola como prueba de que roto el trono se había llevado en sus pedazos el corazón de este país, y los alfonsistas callaron. Allí estaban los esparteristas, que el día

antes gritaban al son de cien murgas contra la interinidad, que no hace caso del Wamba logroñés, y los esparteristas callaron. Allí estaban los címbrios, que tenían el deber de defender una obra esencialmente suya, y los címbrios callaron. Allí estaban los progresistas de la Tertulia, los progresistas que se atrevían a dar consejos a Prim, y los progresistas callaron!

Entonces sucedió que un solo hombre, en representación de un solo partido, conoció el juego, porque el juego era bien claro: el juego y la verdad eran que la interinidad no venía sola, porque todos aquellos silencios, todas aquellas inmovilidades, todas aquellas timideces eran su ejército, venían con ella, estaban a ella ligados con los lazos del interés más ó menos bastardo, del egoísmo, de la desesperación. ¿Cómo habían de hablar contra la interinidad los que de ella y solo por ella vivían!

Entonces sucedió que aquel partido y aquel hombre eminente, la *unión liberal* y uno de sus más autorizados jefes civiles, el Sr. Ríos Rosas, aceptaron el reto y el combate tales como se les presentaba: combate de todos contra uno. Y este uno no retrocedió un ápice, presentó su pecho a los dardos de la híbrida legión interinista, la acometió, la acorraló y la dejó en el banco azul en brazos de una derrota moral que el patriotismo, la justicia, la libertad y la monarquía sancionaban.

Y sucedió luego que, en vista de todo, la conciencia del país expectante concibió una duda legítima: la duda de si, políticamente hablando, podría decirse y creerse que en España no había otra cosa seria que la *unión liberal*. Porque los hombres reflexivos, los espíritus sanos se decían: ¿no aquí a ese partido, más prácticamente liberal en la historia que otro alguno, más históricamente glorioso que otro alguno, tan acreditado de partido de orden, de moralidad y de progreso como el que más, viniendo a ser, después de esa victoria moral, lo que ha sido siempre: la mejor esperanza de la libertad y la monarquía?

La sesión del día 12 de Junio, si ha probado algo, lo que ha probado es que la *unión liberal* es el partido revolucionario de mejor buena fe de cuantos aspiran a monopolizar la buena fe revolucionaria. Ahí está ese partido, sincero de todas las columnas que se han intentado fundar sobre la supuesta estrechez de sus miras; hoy como ayer pide un rey de todos, una libertad de todos, un orden y una monarquía para todos.

Y sucedió, por último, que a falta de otro premio inmediato, la opinión pública hizo justicia a la *unión liberal*, y declaró que un partido que sabe y puede hablar cuando todos callan, bien podía confiar en ella; y declaró que entre los monárquicos de la palabra y los interinistas del silencio, su elección no podía ser dudosa en un término más ó menos breve.

Todo esto, ó cosa muy parecida, dirá la historia en su día, si la historia sigue en adelante siendo amiga de la verdad y de la justicia.

Así, decimos nosotros, se escribe la historia de los unionistas, pintados por sí mismos.

No, querida *Política*; lo que la historia y el sentido común dirán siempre, es que después de la aceptación del voto del Sr. Ríos Rosas y de la reunión última en el Senado de los unionistas, estos dispersos, sin fe y faltos de valor, no le tuvieron siquiera para declarar que *Montpensier* era su candidato.

La historia añadirá que no afrontaron una votación, porque en ella habían de poner de manifiesto lo exiguo de su número, comparado con las cuentas galanas de los ciento y tantos diputados que los periódicos de la *unión* aseguraban que darían su sufragio a *Montpensier*.

Este y no otro es el secreto de esa paciencia de la *unión* y de esa insólita contenance del señor Ríos Rosas, que tuvo que encubrir su blis con la máscara del patriotismo, echando sobre los hombros de la *unión* acorralada el manto de la longanidad y la conciliación, prestando un amor a la revolución, de la que están más pesados que nosotros mismos; pero aquí ya todos nos conocemos, y de nada sirven los disfraces.

Son de una lógica irrefutable los siguientes párrafos de un artículo que *La Igualdad* dedica a juzgar las palabras del general Prim en su último discurso, y a poner de manifiesto las tortuosas miras del presidente del gobierno revolucionario:

«Nuestros lectores recordarán que el expresado general ha dicho repetidas veces que no quería exponerse a ser batido en la cuestión de monarquía, que a éste fin se había colocado a la cola de la mayoría, y que no tenía más candidato que el que esta ligera.

Pues bien; cuando esto decía el general Prim, sin querer, no hay que dudarlo, no decía la verdad, y no queremos añadir que inconscientemente equivocaba al país, porque queremos llevar nuestra cortesía tan allá como sea justo y conveniente, porque no se nos tache de ligeros ó de parciales.

Pero es lo cierto, porque él mismo lo ha declarado en las Cortes, que, cuando se expresaba en los términos categóricos que hemos indicado, estaba negociando candidatos, ó, lo que es lo mismo, gestionaba con principios extranjeros para ofrecerles la corona de España, hacia venir a Madrid comisionados de estos para tratar personalmente este grave asunto, y recibía de ellos continuas repulgas, que honran bien poco a la proverbial altivez española.

No está, pues, el general Prim a la cola de la mayoría, como había supuesto, sino a la cabeza de la mayoría y a vanguardia del mismo gobierno, pues, según se deduce de sus explicaciones, se ha reservado la misión de buscar un rey *presentable*, sin contar para nada con sus compañeros de gabinete, por autorización ó abdicación de este, por supuesto.

Se ha creado en esta importante materia, para su uso particular, una especie de dictadura ó soberanía, que ejerce a la vez en primer lugar sobre sus complacientes y humildísimos colegas del ministerio, y después sobre la mayoría de las Cortes, y en último lugar sobre el pueblo, con quien no se cuenta para nada, cuya opinión se desecha, cuya voluntad manifiesta se combate con todo género de subterfugios, y a quien, sin embargo, se llama soberano para alucinarle y escarmentarle.

Pero el general Prim, a pesar de sus inexactitudes, contradicciones y nebulosidades, es consecuentemente en la misma inconsecuencia, pues, como su objeto preferente es no ser batido en la cuestión de monarquía, para seguir amarrado con cadenas al poder, la mejor manera de conseguirlo es continuar con la interinidad, ó traer un rey de su cosecha ó de su elección, buscado, encontrado, catequizado y seducido por su sola iniciativa; para que no olvide nunca que le debe la corona, y con ella eterna gratitud y eterno reconocimiento.

Y a la vez, lo hace así, a fin de que esa turba gárrula de monárquicos de pacotilla, que están parando sin cesar la fabula de las ranas pidiendo rey, y que aceptarían con placer un candidato cualquiera para hacer su negocio, le esté también agradecida y obligada, votando con entusiasmo y aclamando con verdadero frenesí al monarca incógnito, cuando el

noble marqués de los Castillejos diga, como Pilatos desde el pretorio ministerial: *¡Bese Homol!*
Si ese caso llegara (que no debe llegar), entonces veríamos como recibe el pueblo la exhibición de ese rey de melodrama.

Bajo el punto de vista de sus ideas políticas, son incontestables los siguientes párrafos de un artículo que, con el epígrafe de *El Excepcionismo*, publica *El Pueblo*, y que, para nosotros, como para la generalidad, viene a probar adónde conducen las ligas monstruosas y las confusiones de principios que dieron margen al movimiento de Septiembre:

«Y qué se ha hecho, dice el colega, después de la revolución? Aceptar lo que era imprescindible: la democracia. Pero, ¿se ha aceptado en su pureza? No. Los derechos naturales han sido respetados con el absoluto respeto que de suyo piden? No. ¿Y en la forma se ha atendido al espíritu democrático? No. Se ha pretendido hacer una monstruosa composición, una nueva mistificación, la mistificación de todas las mistificaciones, coronando la obra revolucionaria con una *Monarquía* disfrazada con el hermoso ropaje de la democracia. Forma absurda que a ningún fondo puede responder, y que si llegara a realizarse solo produciría el descrédito de los principios democráticos, como con el nombre de la libertad se está despreciando la misma libertad de que tanto alarde se viene haciendo.»

«Y cuál es el resultado de esta conducta para el pueblo, que de sentimientos más que de convicciones se alimenta, cuando creía sinceramente llegado el momento supremo de su regeneración? El excepcionismo más espantoso, el excepcionismo más perjudicial, el excepcionismo que enerva y destruye.»

Concluyase de una vez por dar vida a los principios proclamados: respete la libertad, respete la justicia, consagrese para siempre la democracia, si en su nombre hemos de gobernar; y si los hombres encargados de cumplir en las esferas del poder no tienen valor ó suficiencia para ello, gobiernen francamente en nombre del privilegio, de las personalidades y del despotismo, menos dañoso a la libertad que el excepcionismo que comienza a corromper las entrañas de esta desgraciada patria de los Padillas y los Empeñados.»

SECCION DE NOTICIAS.

Hemos recibido la *LEYENDA DEL TRABAJO* por D. Melitón Martín. El autor se propone en este libro vulgarizar, por decirlo así, el Positivismo que publicó hace algún tiempo.

En cuanto a la edición es correcta, esmerada y económica, como lo son generalmente todas las impresiones de D. Segundo Martínez.

Se ha concedido la cruz blanca de segunda clase del mérito naval al capitán de navío D. Jacobo Oreiro, que ha cumplido los requisitos que prefiere el caso del artículo 16 del reglamento de la orden.

Han sido promovidos a capitanes de fragata de la escala de reserva los tenientes de navío D. Fermín Guillón y D. Florencio Salguero, y destinados al primer de segundo secretario de la comandancia general del departamento de Cádiz y el segundo de segundo comandante de la provincia marítima de Canarias.

Se ha dispuesto por orden de 10 del actual, que los generales y brigadieres de cuartel y exentos de servicio, cualquiera que sea el punto en que se encuentren, bien sea en el que tengan fijada su residencia ó donde se hallen con licencia, justifiquen su existencia al día 1.º de cada mes, por medio de oficio dirigido al capitán general del distrito por donde perciban sus haberes.

Ha sido nombrado jefe de negociado de segunda clase del ministerio de la Gobernación D. Manuel Zapatero y Alcar.

Ha fallecido en Orense el beneficiado de aquella catedral Sr. Mendo, correspondiendo la provisión de la vacante al obispo de la diócesis.

Para cubrir la vacante de vocal que ha resultado en la junta superior de Ventas de bienes nacionales, por fallecimiento del conde de la Patilla, ha sido nombrado D. Joaquín García Belz, diputado a Cortes.

Ha sido nombrado administrador de loterías de Málaga D. José Criado y Lebron.

Habiendo cesado en el cargo de vocal de la junta superior de Ventas de bienes nacionales D. Pedro Celestino Argüelles, actual gobernador de la Coruña, ha sido nombrado para ocupar dicha vacante D. Servando Ruiz Gomez, diputado a Cortes.

Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al intendente de marina retirado D. Felipe Baileto y del Casal.

Hoy debe publicarse el tratado consular celebrado con Bélgica.

En breve presentará a las Cortes el señor ministro de Estado el tratado de amistad, comercio y navegación celebrado con Siam.

El beneficio del Sr. Salas atrajo anteayer a teatro de la Zarzuela numerosa concurrencia que aplaudió con entusiasmo a las señoritas Bernal, Bona y Velasco en las diferentes piezas que cantaron, arrojando a los pies de la primera coronas y flores.

El beneficiado y el Sr. Caltanazor fueron también, como siempre, muy aplaudidos. El joven barítono señor Huguel, que creemos se presentaba por primera vez en escena, lució en la romanza de *Hernani* su hermosa voz y buen método de canto. El público le llamó a la escena entre nutridos aplausos. El Sr. Huguel sería una excelente adquisición para la empresa de Jovelanos, a quien el escogido público que acude a este coliseo agradecerá reuniese un quinteto del que formaran parte la señorita Bernal y el mismo Sr. Salas para cantar en el próximo invierno las obras del género de *Martha*, dando así nuevo impulso a la ópera cómica española, dejando el género bufó a otros teatros y a otro público.

Anteayer cantó por primera vez en el teatro de verano el barítono Sr. Guzman una preciosa melodía, original del joven y aplaudido compositor D. Angel Rubio.

El público dió nutridos aplausos tanto al autor como al Sr. Guzman, que cada día va adquiriéndose más simpatías. También hizo su debut cantando con este señor el dúo del primer acto de *Los alcaldes de Monzon*, la señorita Alcalde, cuya preciosa voz y buenas facultades para el canto la proporcionaron una satisfactoria

acogida del público, que la aplaudió mucho, llamándola al final a la escena.

En la próxima corrida de toros se lidiarán reses de la acreditada ganadería de D. Justo Hernandez.

El viernes próximo saldrá la minerva de San Andrés, recorriendo las calles de costumbre. El domingo saldrá la de San Martín.

Se ha concedido licencia para viajar por la península y el extranjero al brigadier de cuartel en Vitoria don Miguel Manso de Zúñiga.

El circo de Price continúa siendo el punto de reunión de la buena sociedad madrileña, gracias a las buenas condiciones del local para el tiempo caluroso que atravesamos y al recreo que proporciona con sus trabajos la selecta compañía del mismo. Keith es un verdadero clown cómico que de todo saca partido para entretener agradablemente al público. En Madrid nunca se había presentado una pieza mimica con el gusto y propiedad empleada en los *Brigantes de la Calabria*. La señorita Ferrario, que toma parte en los bailes de dicha pieza, merece grandes aplausos.

El viernes 10 del corriente, y a las cuatro de la madrugada, ha fallecido en el hospital provincial de Palencia, y en la sala de San Lázaro, el espada Agustín Perera a consecuencia de una cornada que sufrió encima de la tetilla derecha, de unos nueve centímetros de extensión y cinco de profundidad, al matar el segundo toro de D. Fernando Gutierrez, de Benavente, en la tarde del domingo 5 del corriente.

Dicho segundo toro fué muerto a balazos por la guardia civil, y con él concluyó la función.

El comandante del presidio de Valencia, D. Niceto Hernandez, ha sido trasladado en igual cargo a Cartagena, y se ha nombrado para la vacante que aquel deja a D. Javier Surgo.

Desde hoy usará la guarnición levita ó casaquilla, según las armas ó institutos, y ros con funda blanca sin cogotera.

Por la capitania general se han dado las órdenes para que las tropas de la guarnición formen en la carrera que ha de llevar la procesion del Corpus.

El señor ministro de Estado envió ayer a las Cortes un curioso documento en que se demuestran las graves razones que existen para desestimar las quejas producidas por ciertos españoles existentes en Rabat, Marruecos, contra el vice-cónsul de España en aquel país.

SECCION DE PROVINCIAS.

Ayer recibimos el correo de Filipinas con noticias que alcanzan hasta el 23 de Abril, en cuya fecha no ocurría novedad en aquel archipiélago.

Por el gobierno superior civil se había dispuesto se procediese a la demolición y reconstrucción de la iglesia catedral de Manila, arruinada en el terremoto de 1863.

En Meisic, barrio de Manila, hubo el 15 de Abril un incendio que redujo a cenizas unas 30 casas.

En Palangas ocurrió otro el 30 de Marzo, quemándose 45 casas, entre las que había 20 de piedra y tablas.

En la provincia de la Union había aparecido una cuadrilla de tulisanes.

El 13 de Abril llegó a Manila la corbeta *Narvaez* con la correspondencia oficial despachada en Londres el 25 de Febrero.

En la madrugada del viernes santo hubo un terrible incendio en Tondo, entre los barcos de Tutuban y Meisic, que devoró más de 100 casas, debiéndose al nuevo trazo que se ejecutó en 1865 el que no haya habido mayores pérdidas y desgracias que lamentar.

La *Gaceta* publica un decreto del intendente interino, Sr. Carbonell, disponiendo quede definitivamente cerrado el registro de tabaco con destino a la exportación: fijando los últimos días de cada mes para almonedas públicas de tabaco elaborado y encargando además que el expendio de dicho artículo para el consumo de los capitanes y tripulaciones de los buques que hacen el comercio de exportación, se continúe verificando en la tercera de la capital al precio máximo que cada clase haya obtenido en la anterior subasta.

Todos los periódicos de Manila se quejan de faltas en el servicio de correos.

Nos escriben de Granada con fecha del 12: «En los toros de esta tarde, por cierto bastante malos, ha habido escándalo y gordo, pues han tirado infinidad de tablas, han roto todas las sillas y ha habido corridas, pero entró guardia civil en la plaza después de muerto el último toro, y todo quedó tranquilo. El gobernador veía impasible el destrozo. ¡Viva el orden y el principio de autoridad!»

En la tarde del jueves tuvo lugar una disputa en la placeta de San Agustín de Granada entre varios prójimos, resultando uno de ellos herido en la cabeza, siendo conducido al hospital de San Juan de Dios por los vigilantes de seguridad pública de la plaza de Bib-ranbla. El herido y otro sujeto que le acompañaba tenían una soberana turca.

Del *Progreso* de Granada tomamos lo siguiente: «Según nos aseguran personas muy competentes, parece que los tres individuos del ayuntamiento que han salido en comisión para Madrid, se proveyeron de 3.000 rs. a cuenta de los fondos del comun.

Aunque aparentemente llevan el objeto de conseguir autorización para negociar ó vender los intrasferibles que existen en tesorería procedentes del 80 por 100 de los bienes de propios que han sido enajenados, dicen (la verdad en su lugar) que otras causas mas personales los conducen a la coronada villa.

Sea de ello lo que quiera, el resultado es que este viaje gravará a los esquilmos fondos municipales con los gastos que ocasione, y sabe Dios a dónde llegarán los perjuicios si desgraciadamente se efectuará la proyectada y ruinosa negociación de los intrasferibles.

Nosotros creíamos, y con nosotros muchísimas personas, que los señores de la comisión se hubieran prestado a hacer este servicio, sin lastimar los intereses de sus representados; y tanto lo creemos así, que casi estamos a punto de asegurar que en cuanto regresen devolverán lo percibido.

Ya se ve, es natural que pensemos de este modo los que en varias ocasiones hemos pasado a Madrid para asuntos de mayor importancia y beneficios para Granada, y hemos costado de nuestro peculio cuantos gastos se nos han inferido; y aun así, todavía se nos critica por los abnegados federigrafos.

Vivir para ver.

El *Diario de Zaragoza* de ayer viene orlado con mo-

tivo de esperarse en aquella capital los restos mortales de la heroína doña Agustina Aragón, a quien dedica un sentido artículo laudatorio.

En otro lugar del periódico, añade el colega, que en vista de que el ayuntamiento se ha negado, según indicamos en nuestro número anterior, a celebrar acertada ó misa por el alma de la heroína, encuentra exequial la indicación que se le ha hecho por una persona que se ha acercado a su redacción, proponiendo la conveniencia de celebrar una *solemnidad religiosa en favor del alma de Agustina Aragón*, cubriendo los gastos, por medio de una suscripción pública que quedó abierta desde ayer en la citada redacción.

Con fecha 10 del corriente dicen de Rioseco:

«La semana que hoy termina ha sido animada en operaciones; si bien es verdad que las entradas al mercado han sido escasísimas, puesto que no se habían puesto a la venta 100 fanegas diarias, siendo su precio de 48 a 50 rs. las 94 libras; en cambio por cargamentos de varios almacenes y partidas de labrados, se han vendido 10.000 fanegas a 50 rs.; 5.000 a 50 1/2 y 800 a 51, a última hora. Unas y otras de 94 libras.

Con motivo de haberse anunciado el corte de aguas para el 30 del corriente, las demandas han sido bastante animadas, y han hecho pagarse algo más; las existencias se han reducido bastante en estos almacenes, por cuya razón serán ya muy limitadas las transacciones en lo que resta de agua en este punto. El aspecto del campo no está tan desesperado como hace tiempo se viene asegurando, y si Dios quiere y no manda un tiempo fresco para la grana, será una cosecha regular en este país según mis noticias. La cebada se vende de 20 a 22 rs. fanega.»

En la quinta de este año se ha dado el caso, en Murcia, de salir soldado un joven cuyos seis hermanos menores, varones todos, son mudos; no habiéndose librado por no considerarlo el ayuntamiento en ninguno de los casos de la ley que exceptúan del servicio militar. Necesario es que la diputación sea menos rígida y deje al padre del mozo al único hijo hábil que Dios le ha dado.

Con fecha 4 del corriente dicen de Codededo de Liria a *La Nacionalidad* de Orense:

«Ya se cobró en todas partes el cuarto trimestre del año económico, y en este municipio de Sarreus todavía no se ha pagado a los maestros de instrucción primaria el tercero. No solo se falta a la ley desahucadamente, sino a la orden del señor gobernador de la provincia de 3 de Mayo del presente año, que manda pagar a los referidos maestros sus atrasos en un breve plazo. ¿Cómo, pues, no se cumplen ambas disposiciones? Los maestros no pueden continuar así, y cualquiera conoce que tienen que abandonar la enseñanza por falta de recursos, y ganar la vida de otra manera. Este proceder es inculcable. Ya no se puede sufrir tanta falsía y tanta burla. Y lo más sensible en este grave asunto es, que al presente caso lo mismo sucede a los que juraron la Constitución, como a los que no la juraron.»

En la madrugada del día 1.º del actual ha sido robada la iglesia del pueblo de Peñaña de Duero, llevándose los ladrones los efectos siguientes:

Un copon de plata con las sagradas formas.

Un viril de bronce ó latón cercado con piedras de cristal de colores.

Dos vinagreras de estaño con su platillo.

Un caliz de metal blanco con su copa de plata, patena y cucharilla.

Tres sábanas de hilo y dos juegos de corporales.

El robo verificado noches pasadas en una casa de comercio de la plazuela de las Pastegas en Granada, tuvo lugar introduciéndose los ladrones en un sótano que pertenecía a la fonda hoy en solar, donde practicaron sus trabajos de perforación del muro sin poder ser vistos por el sereno. Hay detenidas algunas personas en quienes recaen sospechas, entre ellas, dos vendedores de frutas que tenían costumbre de colocar sus puestos en dicha plaza.

De poca importancia fué el mercado celebrado el sábado en Villanor por la disminución de gente que al mismo ha concurrido. La entrada de granos, especialmente la de trigo, fué bastante escasa, no así la de cebada, que ha sido abundante a consecuencia del crecido precio que tuvo los anteriores mercados. Tampoco se presentaron legumbres, y esto procede de que de aquellas será la cosecha muy pequeña por la falta de lluvias que los labradores esperaban a su tiempo; hoy, aun cuando cayese con abundancia, creen no les aprovecharía, y por este temor se abstienen en venderlas con el fin de conservarlas para el año próximo.

Los precios de los granos son los siguientes: Trigo sin peso de 45 a 50 rs. fanega; cebada a 21; queso de anjilla a 25 rs. arroba; id. de Cincho a 31.

El ayuntamiento de Badajoz ha abierto bandera para los que gusten sentar plaza, a fin de cubrir el cupo de quintos que ha correspondido a dicha ciudad en el reemplazo del año presente, bajo el precio de 4.000 reales.

Parece que muy en breve tendrá lugar la inauguración de las obras del ferro-carril de Medellín a las minas de Logrosan.

En Murcia se e-peraban 20.000 duros, que debía remitirse a aquella tesorería por la de Badajoz.

SECCION EXTRANJERA.

Una noticia grave preocupa la atención de la prensa extranjera, tal es la negativa de los fabricantes de Ginebra a acceder a las pretensiones de los obreros, y la determinación que han tomado de cerrar sus talleres desde el lunes pasado.

«Cinco mil obreros quedan sin trabajo a consecuencia de esta medida», dice el telegrama recibido el 11 en París anunciando el segundo acto de este terrible conflicto. ¿Cuál será el tercero? No es muy halagüeña la contestación que puede darse a esta pregunta, si bien esperamos que tanto los fabricantes como los obreros encontrarán una fórmula en que se concilien los intereses de ambas clases.

Según el *Gaulois*, el emperador de Rusia ha manifestado al rey de Prusia que no vería con gusto nuevos ensanches del territorio prusiano.

Leemos en el *Telegrafo Autógrafo* que parece estar ya terminada la cuestión respecto a la dotación de senadores en el sentido de que lo mismo los antiguos que los modernos disfruten las mismas dietas.

El ministro de Negocios extranjeros de Francia, está preparando un libro amarillo, que será distribuido con el presupuesto, en el cual ocuparán un lugar importante, según parece, los negocios de Oriente, Grecia y Roma.

Se confirma que el ministerio francés se está ocupando del proyecto de ley relativo a las circunscripciones electorales; pero parece que este proyecto no será presentado a las Cámaras hasta la próxima legislatura.

Aun no han podido venir a un acuerdo el gobierno y la comisión legislativa acerca de la manera de llevar a cabo la supresión del timbre de los periódicos.

Gran exasperación existe en Hungría, debido sin duda a que los húngaros y los polacos son en este momento el blanco de las injurias de los periódicos *leches*. Persuadidos de que las medidas tomadas por el gabinete Pótocki, han sido inspiradas por el conde Andrassy, esta prensa irrecconciliable se enaños contra la Hungría y la amenaza con la venganza de los bóhemios.

Las *leches* dicen francamente que se alzarán contra panlavistas húngaros, y que no tardarán en hacer sentir a la Hungría todo el peso de su resentimiento. A los polacos, después de calificarlos de traidores, los entregan a la exterminación moscovita.

El Consejo federal alemán ha aprobado por unanimidad el nuevo código penal, tal cual salió del Reichstag. El gobierno sajón declaró que, posponiendo sus escrúpulos y sus objeciones al interés de la causa nacional, no titubeaba en votar en pro del nuevo Código. Los representantes de Mecklenburgo, de Hesse Darmstadt, de Oldemburgo y de Meiningen, motivaron sus votos en los mismos términos que el gabinete de Sajonia.

La *Gaceta* de *Carlsruhe* dice que el nuevo gabinete dinamarqués ha sido invitado por una potencia que no está directamente interesada en el asunto, a exigir, en fin, la solución definitiva de la cuestión del Sleswig del Norte; pero que ha rechazado semejante invitación, declarando que si bien no renunciará a ninguno de los derechos que el tratado de Praga concede a Dinamarca, no cree el momento oportuno para obtener una solución, imposible en las circunstancias actuales.

Las afirmaciones de los periódicos de Baden, no son ciertamente palabras evangélicas, especialmente cuando están en juego los intereses de la Prusia; pero si la invitación que se supone hecha al gobierno dinamarqués tiene todos las trazas de una invención, la actitud expectante que se le atribuye, es un homenaje que se rinde al tacto político de los miembros del gabinete.

Con fecha 7 de Junio ha publicado el *Diario Oficial* de Lisboa un decreto del ministerio de Hacienda, declarando al gobierno autorizado para el cobro de los impuestos y demás rentas públicas del ejercicio de 1870 a 1871.

Se ha separado del Consejo de Estado político, el administrativo que toma el nombre de Supremo tribunal administrativo. Por el art. 2.º del decreto, se declaran gratuitas las funciones de los consejeros de Estado, cuyo número se fija en el de 12.

También se han suprimido las dietas de los diputados a Cortes, dejando, sin embargo, subsistente la subvención de viaje.

Con motivo de estas medidas, y especialmente del decreto para el cobro de las contribuciones, la prensa de oposición ataca rudamente al ministerio, calificándolo de conculcador de la Constitución.

Leemos en el *Telegrafo Autógrafo*:

Julio Simon, el conocido diputado de la izquierda, ha dirigido a los electores de Burdeos la siguiente carta, que se considera como una protesta contra la izquierda constitucional.

«Señores elect. res: No hace aún un año que recibí el glorioso y difícil mandato de representar a la Gironda en el Cuerpo legislativo. Recordareis aún las promesas que os hice durante mi candidatura; ya sabeis como las he llenado. Mis votos de todos los días y mis discursos casi cotidianos, me dispensan de asegurar que pertenezco por completo a la democracia, a la paz, a la libertad, a la justicia.

«Hoy os pido que me unais con un nuevo lazo al departamento, que me faciliteis los medios de conocerlo con más profundidad y de servirlo con más eficacia.

«En virtud de una ley votada ayer, serán públicas en lo sucesivo las sesiones de los Consejos generales. Esto supone gran aumento de vida para las capitales que, como la vuestra, tienen el derecho de ser escuchadas por toda la Francia. Si por medio de esta transformación de nuestro sistema administrativo llega a colocarse Burdeos a la cabeza del movimiento en favor de la libertad comercial, estaré orgulloso de servir esta noble causa con vosotros y entre vosotros.» —Julio Simon. —Burdeos 8 de Junio de 1870.

La *Gaceta Oficial* de Florencia da detalles respecto de la partida que apareció recientemente cerca de Luques. Esta partida se apoderó de los fusiles que servían a los alumnos del *Lycée*; estaba compuesta de cincuenta y cuatro individuos que cayeron el 7 de este mes en poder de las tropas del gobierno cerca de Porretta.

Los restos de la partida mandada por el cabecilla Nathan, han entrado desarmados en Suiza. Ha sido preso este con algunos de los que componían su partida.

Leemos en el *Daily News*, periódico que se publica en Londres, que este año es ya mayor que los anteriores la importación a Inglaterra del trigo exportado de los Estados Unidos. En 1859 solo entraron en el reino Unido de la procedencia a que aludimos 159.926 quintales, y en 1866, al siguiente año de la guerra civil 635.293 idem. En los cuatro primeros meses de año actual se han importado ya 3.955.926.

Escriben de Italia al *Telegrafo Autógrafo* que la misión china ha sido recibida recientemente de una manera solemne y oficial en el palacio Vecchio, por el ministro de Negocios extranjeros, M. Visconti Venosta.

Los ministros chinos, acompañados de tres funcionarios diplomáticos chinos y de dos funcionarios europeos del mismo orden, MM. Leawy y Brown, de origen inglés y E. de Chanyan, de origen francés, han sido presentados al marqués Borea d'Olimo, secretario del ministerio, agregado a la misión desde su entrada en Italia.

Los ministros y funcionarios chinos iban de gran uniforme.

Según el uso adoptado para la recepción de las misiones orientales, después de haberse cambiado saludos y algunas frases corteses, el ministro italiano hizo servir un almuerzo a la comitiva.

Las cartas originales están escritas en lengua china sobre tiras de papel de seda, y cerradas en un sobre largo y estrecho cerrado por uno de sus extremos.

Probablemente el domingo próximo será recibida la misión de que nos ocupamos, por el rey en su palacio Pitti.

Se asegura en París de la manera más terminante, que la amnistía para los republicanos españoles es un hecho.

M. Thiers acaba de experimentar el dolor de perder a su hermano, antiguo vice-cónsul.

M. Charles Thiers ha muerto a los setenta años.

Dice el *Telegrafo Autógrafo*, que en los círculos políticos franceses se ha comentado mucho la tenden-

cia de algunos periódicos españoles a suponer que el gobierno francés interviene ó pretende intervenir en la política española; los hombres más importantes y más conocidos por su adhesión al imperio y al régimen actual, dicen, sin hacer de esto un misterio, que nada más lejos del ánimo de todos que el pretender inmiscuirse en la política de una nación, que inspirándose en su tradición y en su independencia, sabrá darse el gobierno que más le convenga; por más que, añaden, hoy que el trono español está vacante, y todos son dueños de tener simpatías ó determinados candidatos, obtenga en Francia muchas el príncipe de Asturias.

Un despacho teleográfico recibido en París anuncia la muerte de Carlos Dickens.

El gran novelista, el Balse inglés, no recobró sus sentidos desde el día en que fué atacado de perlesia.

El consejo de Estado francés, fué convocado para celebrar asamblea general el sábado; como estas sesiones tienen habitualmente lugar los martes y jueves de cada semana, creése que se dará cuenta de alguna comunicación extraordinaria.

Ha llegado a Atenas el famoso republicano francés Gustavo Horens.

En los nuevos detalles que recibimos hoy de la catástrofe ocurrida recientemente en Constantinopla, se nos dice que más de cincuenta cabezas de familia que con motivo del incendio quedaron sumidas en la más desconsoladora miseria, han sido socorridos por el cónsul inglés. Las casas de cambio y los principales banqueros de Constantinopla se han suscrito por más de 16.000 libras turcas en favor de las víctimas del incendio. La municipalidad ha hecho derribar las ruinas de las casas que fueron presa de las llamas, y al verificarse esta operación, que se lleva a cabo con el mayor cuidado, se van encontrando multitud de cadáveres.

En Inglaterra la cuestión feniana continúa preocupando la atención pública, no por la importancia del movimiento, sino por la constancia que en sostener sus opiniones muestran los fenianos.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres 14. En el parte anterior se ha incurrido en una errata.

Inglaterra, y no España, es, según las declaraciones de M. Otway, la que se niega a reducir los derechos de importación de los vinos españoles, si el gobierno español no reduce los del bacalao.

París 14. A primera hora se cotizaban en la Bolsa: El 3 por 100 francés, a 74.40. El 3 por 100 español interior, a 27 5/16. 3 por 100 exterior id., 1867, a 31 3/4. 3 por 100 id. id., 1869, a 31 3/16.

Barcelona 14. Consolidado, a 27.90. Diferido, a 27.85. Bonos, a 70.75. Subvenciones, a 11.00.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 14 de Junio. PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA. Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Sanchez Ruano, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de una comunicación del señor ministro de Estado poniendo en su conocimiento la resolución que había recibido en una exposición de varios ciudadanos residentes en Rabat-Salé, quejándose de arbitrariedades cometidas por el vice-cónsul de dicha ciudad.

Pasaron a la comisión respectiva tres exposiciones: dos, presentadas por el Sr. Pascual y Silvestre, del vecindario de Abarán, provincia de Murcia, y de varios vecinos de Saceda del Rio, provincia de Cuenca, pidiendo se eliga rey de España al duque de la Victoria; y una de varios vecinos de la villa de Olvera, provincia de Cádiz, quejándose de la manera ilegal con que se ha elegido el ayuntamiento, lo que fué presentada por el Sr. Moreno Rodríguez.

Pararon a la comisión que entiende en el asunto dos enmiendas presentadas al proyecto de ley sobre complemento del plan general de ferro-carriles. El Sr. FIGUERAS: Ruego a la mesa se sirva excitar el celo de la comisión de ley electoral a fin de que presente lo más pronto posible el art. 12 de dicha ley nuevamente redactado.

El Sr. PRESIDENTE: La comisión ha presentado ya su dictamen, y solo depende de la Mesa el ponerlo a la orden del día cuando lo juzgue oportuno.

El Sr. FIGUERAS: En ese caso, ruego a la Mesa se sirva ponerlo al debate cuanto antes.

ORDEN DEL DIA. «Ferro-carriles. El Sr. PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre el proyecto de ley relativo al complemento del plan general de ferro-carriles.» Leída una enmienda del Sr. Leon y Llerena al artículo 1.º, y no habiendo pedido ninguno de sus autores la palabra para apoyarla, se puso a votación y fué desechada.

Se leyó la enmienda siguiente: «Los diputados que suscriben ruegan a las Cortes que se sirvan admitir la siguiente enmienda al art. 1.º del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de ampliación del plan general de ferro-carriles: «El párrafo cuarto se sustituya con este otro: «De Mengibar por Jaén a Granada, y de Granada a Almería por Padul, Dúrcal, Orgiva, Motril, de Calahonda y Albuñol.»

Palacio de las Cortes 7 de Junio de 1870.—Ricardo Chacon.—Joaquín Vazquez de Puga.—Nicolás Soto.—Antonio Jesus Santiago.—Julian Martinez Ricart.—Trinitario Ruiz Caplepon.—Luis Maria Toscano. El Sr. CHACON: Señores diputados: cuando presenté esta enmienda, no había sido tomada aún en consideración la referente a la línea de Mengibar a Granada, de la cual fui uno de los firmantes. Una vez admitida, debo modificar esta otra, cuya primera parte tenía por objeto ese mismo ferro-carril.

En el dictamen de la comisión se establecían dos líneas, la de Mengibar a Jaén y la de Linares a Almería, que ponían en comunicación con Madrid estas dos provincias, sin que pudiera comprenderse que no se hiciera lo mismo con Granada; pero las Cortes con mejor acuerdo han aceptado la línea de Mengibar a Granada, con la que se consigue parte de lo que yo me proponía. En relación Granía con Almería por la línea de Murcia, que se cruza en Guadix con la de Linares, tengo que modificar también su segunda parte reduciendo la línea que establecía la de Granada a Albuñol por

La comunicación de Granada con Madrid no sería verdaderamente útil a aquella provincia si no se extendiera el ferrocarril hasta la costa, porque entonces todas las ventajas serían para Málaga y Almería, por donde habría de verificarse la exportación y la importación. Granada tiene una costa extensa con poblaciones productoras como Motril y Albuñol, y puertos que, como la bahía de Albuñol, Motril, y sobre todo Calahonda, reúnen las debidas condiciones, una vez hechas en ellos las obras necesarias. Granada no puede conformarse con estar reducida a ser una provincia del interior, cuando la naturaleza la ha hecho marítima, y por su extensión, población y riqueza tiene condiciones para ser más atendida que lo ha sido hasta aquí, y para que se le faciliten los medios de tener a su costa en comunicación con la capital y con las vías férreas.

Hay la circunstancia además, de que esta línea supone poco gravamen para el Estado, pues su trayecto es corto. Los estudios ya están hechos por el ingeniero francés Berge, y la ejecución es fácil, no habiendo necesidad de grandes obras de fábrica ni de vencer notables desniveles, y su coste no pasará de 760.000 rs. por kilómetro.

En vista de ello, pues, y toda vez que sustituidas las subvenciones, según parece, con anticipos, el sacrificio para el Tesoro ha de ser menor, ruego a la comisión y a las Cortes que se sirvan tomar en consideración esta enmienda.

El Sr. ROMERO GIRON: No es, señores diputados, la provincia de Granada de las menos favorecidas, puesto que, admitida la enmienda del Sr. Villalobos, tiene ya tres líneas a Almería, y ahora quiere el Sr. Chacon que se admita la cuarta, a lo que la comisión no puede acceder, porque se faltaría al principio que sirve de base al proyecto, y vendría a hacerse imposible la explotación de esas líneas. Ruego, pues, a la Cámara se sirva desear la enmienda.

El Sr. CHACON: El Sr. Romero Giron parte del principio equivocado de que la línea que propongo debe llegar a Almería, cuando la he limitado a la parte comprendida entre Granada y Albuñol. Por lo demás, no va a tener Granada tantas líneas como su señoría dice, con esta ley, sino dos tan solo, de una de las cuales es continuación la que es objeto de esta enmienda.

Leída nuevamente la enmienda, fué desechada, previa la correspondiente pregunta.

Acto continuo se leyó la siguiente:

«Los diputados que suscriben piden a las Cortes se sirvan adicionar al art. 1.º del proyecto de ampliación de líneas férreas incoyendo a la de Zamora a Palanquinos en el del Noroeste, pasando por Benavente, y considerándola como la prolongación de la de Salamanca a Zamora.

Palacio de las Cortes 1.º de Junio de 1870.—Leónes Franco del Corral.—Ruperto Fernandez de las Cuevas.—Julian Garcia San Miguel.—Felipe Fernandez Llamazares.—Eleuterio Gonzalez del Palacio.—J. Hipólito Alvarez Borbolla.—J. Parada.

El Sr. FRANCO DEL CORRAL: Antes de entrar a apoyar la enmienda que he tenido el honor de presentar en unión de otros señores diputados, y de la cual se acaba de dar lectura por el señor secretario Sanchez Ruano, desearía que la comisión me dijera si la aceptaba, convenida con las observaciones que le tengo ya hechas anteriormente; y una vez tomada en consideración por el Congreso, los hombres de ciencia verían, de los trabajos practicados, cuál era de más fácil construcción, si la de Zamora a Benavente y Palanquinos, ó la de Zamora-Benavente-Astorga, que ya fué tomada en consideración por la Cámara, de cuya construcción creo han de salir perjudicados los intereses del Estado relativamente al coste de la que yo propongo.

El Sr. ROMERO GIRON: La comisión no puede aceptar la enmienda del Sr. Franco del Corral, porque se declara incompetente para determinar el punto donde deba ir la línea, y lo deja al arbitrio del gobierno, que es el que puede tener a la vista los datos necesarios para ello.

El Sr. FRANCO DEL CORRAL: No ha comprendido bien la comisión la ligera indicación que antes hice. Decía que prescindiría del apoyo de la enmienda, siempre que la comisión, por las indicaciones particulares que antes le había hecho, estuviera en disposición de aceptar mi enmienda.

La indicación que el digno individuo de la comisión Sr. Romero Giron hace, no puede satisfacerme por una razón sencilla: porque claro es que en el recorrido de punto a punto en ambos extremos el gobierno determinará cuál es el más conveniente para el trazado de la vía; pero cuando se trata de puntos diversos, cuando se parte de un mismo punto y se pretende que concluya en puntos distintos, el caso es ya diferente, y por eso hemos presentado esta enmienda. Bien puede, digámoslo así, que ha habido en esta vía está fundado en que la comisión, no teniendo conocimiento de ese terreno, ha modificado el trazado de la línea, que había de ir por Benavente a León, y varió este último punto, reemplazándolo por Astorga.

Y cuando tuvimos conocimiento de que había una enmienda en esas condiciones, evidente es que nosotros nos habíamos de oponer, fundados en el mayor beneficio que había de haber para la explotación de la línea que nosotros proponemos; porque teniendo conocimiento del terreno, nos encontramos que con la enmienda presentada por el Sr. Santiago y otros solo atravesará un poblamiento importante, que será la Bañeza.

El terreno por donde ha de cruzar es erial ó poco menos; es un páramo que no tiene condiciones para el cultivo. Lo contrario sucederá con los terrenos que atraviese la de la enmienda que proponemos, pues la vega del Esla, de cuya nombradía é importancia no tengo que hablar por ser bien conocidas, y donde los trabajos son menos costosos y exigirán menos obras de fábrica, hace preferible esta elección. Hay además otra circunstancia importante, cual es el canal del Esla, que está destinado al riego de aquellos fértiles terrenos, que tiene una porción de saltos de agua que pueden aprovecharse para establecimientos industriales, y que han de ser un gran aliciente para el mayor beneficio de la línea cuando esté en explotación.

No debe tampoco perderse de vista, pues es esencialísimo, que si va a Astorga, los que tengan que venir de Asturias en dirección a Zamora se verán obligados a subir de León y hacer el recorrido hasta aquel punto, y los que vayan a Asturias tienen que ir a Astorga, bajar a León, y aquí tomar su vía. Evidentemente se les hace recorrer una porción de kilómetros no necesarios, y con esto reciben un perjuicio de consideración, que no sufren con que empalme en León a Palanquinos.

Por estas razones y otras más que pudiera aducir, que no hacen de hostilidad al tratado de Zamora-Astorga, pues que también pertenece este último punto a mi provincia, aunque no sea de mi circunscripción, yo, que no pido solo lo útil para esta, sino lo que conviene a la provincia en general y bajo el punto de vista más conveniente a los intereses generales del país y más económico para el mismo, es lo que me obliga a apoyar la enmienda presentada en unión de mis dignos compañeros de circunscripción, no siendo lo menos que contribuirá al buen resultado de la línea la feracidad del terreno y los pueblos de gran vecindario que recorrerá, sino también los grandes saltos de

agua del canal del Esla, que influirán en que la industria pueda contribuir a mejorar la situación de esa gran comarca de la provincia de León.

Y si a esto se agrega los perjuicios de las otras líneas, y principalmente la asturiana, evidente es que debe admitirse mi enmienda, y en la redacción definitiva del art. 1.º veremos cuál es la más conveniente, oyendo siempre el parecer del señor ministro de Fomento y personas facultativas que con el conocimiento del terreno y las indicaciones que los diputados hagamos, no cabrá duda que la una será preferible a la otra, por llenar más los deseos que a todos nos animan para dar vida y prosperidad a las comarcas donde la agricultura y la industria puedan tener más medios de desarrollarse.

Suplico, pues, al Congreso se digne admitirla. El Sr. ROMERO GIRON: La comisión no puede volver sobre lo que ya se ha acordado, y por lo tanto no se halla en el caso de admitir la enmienda de su señoría.

Leída nuevamente la enmienda, y hecha la oportuna pregunta, fué desechada.

Leído el art. 1.º, modificado con arreglo a las enmiendas admitidas, se abrió debate sobre el, y no habiendo ningún señor diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó a votación y quedó aprobado.

Se leyó el art. 2.º, y dada cuenta de una enmienda del Sr. Balaguer, que fue admitida por la comisión; vino a formar parte del artículo, que fué aprobado sin debate alguno en la forma siguiente:

Aprobado sin discusión el art. 3.º, se leyó el 4.º y una enmienda del Sr. Santa Cruz, y después de admitida por la comisión, suprimiéndose en ella la línea de Villalba a Segovia por hallarse comprendido en el art. 1.º, dijo

El Sr. Ministro de FOMENTO: Se ha suprimido la parte en que se hablaba de las subvenciones, que era el punto que yo principalmente combatía, sustituyéndolo con el sistema adoptado para las líneas de Asturias y Galicia; y como la Cámara ya ha resuelto sobre este punto, sean cuantas fueren las opiniones que yo profese, a ello debo atenerme.

Hay que advertir, sin embargo, que en este artículo hay algunos puntos importantes sobre los que debe fijar su atención la Cámara.

El primero se refiere al anticipo del 25 por 100 que se ha de dar del importe de las obras ejecutadas: el segundo se refiere al caso de que alguna de las líneas caduque, el que entra en el principio general de la subasta; y el tercero, el relativo a que si en los primeros noventa días alguno pidiera la concesión sin subvención ni auxilio de ninguna clase, será preferido, pagando los planos y las obras del primitivo concesionario si los aprovechase.

Llamo, pues, sobre estos puntos la atención de la Cámara; y por lo que hace al sistema de anticipos, como este se halla en el espíritu de la ley votada para las líneas de Asturias y Galicia, y además se reduce a la mitad el tanto por ciento, parece que la equidad, aconseja se aplique a todas las demás líneas; sin embargo, la Cámara resolverá si se ha de aplicar ese principio ó ha de adoptarse otro.

Sin más debate quedó la enmienda tomada en consideración.

Leídas las enmiendas de los Sres. Ferratges, Godínez de Paz y Torres Mena, fueron retiradas por sus autores después de haber manifestado la comisión que, admitida la que ya había sido tomada en consideración por la Cámara, no podía admitir las demás.

Desechada una enmienda del Sr. Tatuán sin apoyo, y retirada otra del Sr. Carballo por estar ya admitida y comprendida en la nueva redacción, se dió cuenta de la siguiente:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer a las Cortes la siguiente enmienda al artículo 4.º del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de ampliación del plan general de ferrocarriles:

«En donde dice «de Madrid a Cuenca, en la sección de Aranjuez a aquella capital, se dirá: de Guadalajara a Cuenca»

Palacio de las Cortes 10 de Junio de 1870.—Diego García.—Manuel Ortiz de Pinedo.—Joaquín Sancho.—Manuel del Vado.—Manuel Jontoya.—Manuel Casajares.—José Guzmán y Manrique.

El Sr. GARCIA (D. Diego): La enmienda aceptada hace que se modifique algún tanto la mía; así que deseo saber si la comisión sostiene la línea de Madrid a Cuenca por Aranjuez, y si se prescinde de esta, y entonces tiene ya aplicación lo que propongo.

El Sr. ROMERO GIRON: Los términos generales en que la enmienda está redactada no permiten fijar el punto por donde la línea ha de ir. Sobre esto hay varios planes y estudios hechos, correspondiendo al gobierno fijar el punto por donde ha de ir el trazado de esa línea; la comisión solo establece que vaya de Madrid a Cuenca.

El Sr. GARCIA (D. Diego): Eso no responde a ningún pensamiento. Hay dos puntos por donde esa línea puede ir con bastante economía: por el camino de Andalucía, ó por el de Aragón; y dejando la redacción del artículo en los términos generales que dice S. S., podría ir por otro punto. Por lo tanto, no puedo menos de sostener mi enmienda, en la que se propone que vaya por la línea de Aragón, con lo que se ahorran 55 kilómetros y la subvención correspondiente, introduciéndose esa economía considerable en favor del Estado.

El Sr. ROMERO GIRON: Si S. S. hubiera leído la Memoria que se ha escrito por personas facultativas respecto a la red general de ferrocarriles, no diría lo que acaba de indicar. Quiere S. S. que la circunscripción de Madrid quede desatendida, favoreciéndose la provincia de S. S.? Pues yo no puedo opinar del mismo modo: y cuidado que, haciendo lo que S. S. desea, podría decir que la línea pasaría por la puerta de mi casa; pero no puedo desconocer lo conveniente que es llevarla por el sitio más productivo.

El Sr. GARCIA (D. Diego): Debo decir a S. S. que en la Memoria que dice solo han tenido parte cuatro ingenieros, porque los demás han sido concesionarios de obras, que lo único que desean es hacer muchos kilómetros para que haya más subvención; y no es que yo quiera llevar el camino por mi provincia, sino que deseo se haga con toda la economía posible, y por eso propongo se lleve por el punto donde hay ya hechos 55 kilómetros, como sucede siguiendo la línea de Aragón.

Leída nuevamente la enmienda, previa la oportuna pregunta, fué desechada.

Se leyeron los artículos 4.º y 5.º, refundidos en uno en virtud de la enmienda tomada en consideración por la Cámara.

Abierto el debate sobre el artículo nuevamente redactado, dijo

El Sr. PASTOR Y LANDERO: Señores diputados: la base en que estriba el artículo de que se trata es que habiendo aceptado las Cortes lo que se propuso respecto a las líneas de Asturias y Galicia, no había razón para oponerse a que se hiciera lo mismo con las demás; pero no se ha tenido en cuenta que no hay paridad de circunstancias.

La línea de Vinalá a Lérida, que forma parte del ferrocarril de Lérida a Montblanch, según los documentos que remitió el señor ministro de Fomento a petición mía, se halla en estado de caducidad; con la de Aranjuez a Cuenca sucede lo mismo: de modo que

ninguna de ellas se encuentra en el caso que las de Asturias y Galicia.

La Cámara no puede menos de recordar cómo se recibió el proyecto a que me refiero, y solo debido a la dificultad que se encontraba para regularizar los expedientes de caducidad, y a la esperanza de que dándose el auxilio pedido podrían concluirse pronto las obras, se debió su aprobación. Yo no sé qué es lo que la comisión se promete conseguir con el auxilio que propone a líneas que se hallan en ese estado de caducidad. Esto no vendrá más que a sentar un mal precedente que abra la puerta a nuevos abusos.

La línea de Medina del Campo a Salamanca se encuentra en el mismo caso que las dos antes indicadas, y es aplicable a ella lo que he dicho de las otras. Es más: como quiera que habrán de estar sometidas a la información parlamentaria, y se verá que no hay condiciones bastantes para sostener la concesión, podrá resultar un acuerdo que no esté en armonía con lo que aquí se propone, y hasta puede suceder que dentro del plazo que se marca venga alguno que se comprometa a construirlas sin subvención.

Lo más notable es lo que se refiere a la línea de Sevilla a Huelva. Apenas publicado el decreto de 14 de Noviembre de 68, se solicitó la concesión de esa línea sin subvención ni expropiación, y fué concedida, por lo tanto, sin los requisitos que en otro caso habrían de haberse exigido. Trató otro de obtener una concesión idéntica; más el primero, reflexionando sin duda en la carga que había echado sobre sí, pidió y obtuvo la declaración de que era obra de utilidad pública. El segundo pretendió se le concediese con las mismas condiciones; más no se accedió a ello, porque el no tenía el derecho de prioridad. Ahora bien; si el que antes solicitó ya la concesión se mantiene hoy en supratitula idea, no sé por qué no se le ha de otorgar lo que solicita, cuando no pide subvención alguna. Se dirá que para eso se da el plazo de los noventa días, lo que sin embargo nada significa, pues hay una cláusula que lo hace inútil, cual es la que exige el pago de las obras hechas; y no sé con qué derecho se puede exigir esto, sino sigue el mismo trazado y por consiguiente no las utiliza.

Yo quisiera que la comisión hiciera una pequeña alteración en esto, declarando que no se paguen más obras que aquellas que hayan de utilizarse, porque de otro modo es inútil ese plazo que se concede, para los que puedan presentarse a encargarse de la construcción sin auxilio por parte del Estado. Espero, pues, que se haga esta modificación, si no ha de hacerse cada vez más difícil que se presenten concesionarios que deseen atenerse a las prescripciones del decreto de 14 de Noviembre.

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Señores diputados: varias son las razones que me obligan a terciar en este debate, si bien una de las principales es la de que la mayor oposición parte de un ilustrado ingeniero. Yo creo que la cuestión no ha debido mirarse bajo el punto de vista que se ha examinado, sino que debe atenderse a otras razones de más importancia.

Mal se ha perjudicado al país por haber calculado que ciertas empresas. Sea; pero ¿esto lo que debemos atender ahora? ¿A dónde iríamos a parar si hubiéramos de hacer el cálculo de lo que el país se ha perjudicado por el modo con que se ha procedido en la construcción de las carreteras, caminos y canales. ¿Cuánto no habría que decir sobre esto? Sin embargo, hay que prescindir por el momento de ello, atendiendo a consideraciones más altas, obrando en este punto del modo que lo hicieron las Cortes Constituyentes del 54, que tuvieron en cuenta ante todo la necesidad que el país tenía de que se ejecutaran esas obras que debían facilitar los medios de comunicación.

Y sin embargo, aunque se haya tratado de empresas verdaderamente beneficiadas, ó de otras que por haber cambiado las circunstancias económicas del país no han podido llevar adelante las vías, las Cortes, siempre teniendo en cuenta los altos intereses públicos, no han dudado en seguir adelantándose, porque han comprendido los resultados que esos caminos podían dar para el país en un plazo más ó menos próximo. Y hemos de obrar ahora de otra manera? Hemos de obrar ahora con un espíritu de odiosidad hacia las compañías, que no hemos tenido jamás en estos asuntos? No ha sido así como el gobierno y la comisión han mirado este proyecto, ni como debe mirarlo la Asamblea. Por lo demás, el mismo señor ministro de Fomento ha estado siempre propicio a conceder prórrogas cuando por los diputados de mi provincia se ha pedido la caducidad de alguna empresa.

Por otra parte, el Sr. Pastor hace impugnaciones destituidas de fundamento. Es verdad que para algunas empresas ha habido plazos; pero dentro de ellos se han concedido prórrogas; debiendo tenerse presente que las mismas compañías comprendidas en este artículo tienen hechas obras de importancia, como por ejemplo, la de Lérida a Tarragona, que tiene en explotación 50 kilómetros y hace poco acaba de abrir un túnel de 700 metros. Precisamente la línea de mi país es una de las que están en peores condiciones, y sin embargo, hay en ella trabajos construidos por valor de un millón de reales.

El gobierno, pues, no trata de beneficiar a tal ó cual empresa, sino a todas en general, al proponer, no una subvención, sino un anticipo reembolsable, con la precaución, además de que si en un plazo de sesenta días se presenta otra persona que dé garantías de hacer el camino sin auxilio de ninguna clase por parte del gobierno, se le conceda, ó que en último caso, si no hubiera quien lo pidiese, se saque a subasta.

Por lo tanto, dejamos a un lado la consideración de si se perjudica ó favorece a una compañía, y correspondiendo a los a los dos propósitos que animan al gobierno y a la comisión en bien de los intereses del país, aprobamos el artículo que se discute.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Es excepcional y extraordinaria mi situación en este momento; pues diputado por Huelva que es una de las provincias desheredadas, me levanto a combatir el anticipo que se propone para el ferrocarril de esa ciudad a Sevilla. Quizás esto pueda perjudicarme entre mis electores; pero yo prefiero el cumplimiento de mi deber a toda clase de popularidad.

Y pido que se excluya a esa línea del anticipo que se concede a las demás, porque no existe compañía constituida, ni capital desembolsado, ni obras terminadas, añadiendo todo lo invertido hasta ahora a unos 5 ó 6.000 duros, que es casi como nada.

Y digo que no hay compañía, porque lo que han formado hace pocos días esas personas de que hablaba el Sr. Pastor es una especie de consejo de administración para manejar los fondos, ahora que se ve que el camino va a recibir auxilios del gobierno.

Si a esto se añade que además de ese concesionario a quien se quiere favorecer hay otro que se ha comprometido a hacer la línea sin subvención de ningún género, se comprenderá cuán fundada es mi oposición a lo que se propone.

Yo he querido, pues, dar este ejemplo, el primero y quizás el único en el parlamento español, diciendo que en mi provincia no queremos esos anticipos, que son verdaderas subvenciones, toda vez que el Estado nunca podrá reintegrarse de los fondos que adelante. Si no pueden hacerse esas líneas sin el auxilio del Es-

tado, que cadaquien está es lo natural y también lo decente, pues generalmente se atribuyen la mayor parte de las dilapidaciones y abusos que en los ferrocarriles se cometen, a la circunstancia de venir a este sitio como diputados individuos de sus consejos de administración. Estas habillitas conviene que cesen y que no se crea por nadie que los diputados usen de su influencia en favor de las compañías.

Respecto de la de Sevilla a Huelva, insisto en que debe excluirse del art. 4.º, pues si el camino no se ha llevado a cabo hasta ahora, es porque el concesionario no ha querido hacerlo, no habiendo aún formada compañía ni desembolsado más que la cantidad que he indicado.

Y no es la línea de Sevilla a Huelva lo que más interesa a la provincia que represento; lo que necesita esa provincia es un buen muelle en la capital, y un ferrocarril que partiendo de Zafra, a donde llegará la línea de Mérida, y pasando por las minas de Riotinto, llegue al puerto de Huelva. Este es el ferrocarril que interesa a la provincia y al mismo tiempo al Estado.

El Sr. FIGUEROA: Partidario de la subvención a los ferrocarriles, no he de faltar hoy a sostener una opinión que he profesado siempre cuando no pertenezca a este Cuerpo, y que he defendido aquí en cuantas ocasiones se han presentado. Hay, sin embargo, una escuela, representada por personas dignísimas, que opina de distinto modo, considerando los ferrocarriles como una cosa particular; pero yo, que lo miro como un servicio público, si alguna vez pudieran influir mis consejos en la esfera del gobierno, sería para que este se apoderara de todas las líneas por medio de expropiaciones.

En cuanto a que aquí han venido hombres públicos que pertenecían a los consejos de las empresas utilizan sus servicios en favor de las mismas, yo debo decir que no he sido ni seré jamás individuo de ningún consejo.

Pero se combate el proyecto porque se dice que el Estado no ha de venir a sostener a empresas arruinadas. Señores, la causa de la decadencia de las empresas de ferrocarriles consiste en gran parte en que la riqueza de este país no es bien conocida, y los que hicieron esos caminos, partiendo de los datos oficiales que eran inexactos, se equivocaron desgraciadamente sin culpa suya.

Decía el Sr. Quintero que daba el primer ejemplo al rechazar un auxilio para un ferrocarril de su provincia. Yo conozco la independencia de S. S.; pero mi amigo no ha sido el primero en dar ese ejemplo, porque una cosa se semeja a la otra. El Sr. D. Gabriel Rodríguez. Y de todas maneras, eso no prueba que no sea conveniente el auxilio que se da al ferrocarril de Sevilla a Huelva, que no es una subvención, sino un préstamo de que ha de reintegrarse el gobierno, pues hay para eso el medio a que ya se acudió cuando los ferrocarriles gallegos y asturianos, de determinar que esto es una venta con pacto de retro.

Y no se diga que de nada le servirá al Estado el camino cuando de él se incaute, pues que si la empresa consiente en perderlo todo, será porque no dé productos. Yo no creo que haya ferrocarril malo en España para dentro de veintidós años, porque para entonces, con la mejora de nuestros puertos, con la construcción de carreteras provinciales y caminos vecinales, y el mayor desarrollo de nuestra industria, todos los ferrocarriles serán un negocio regular que podrá compensar al Estado de las cantidades que hoy adelanta.

Por último, se dice que si hay quien quiera hacer gratis el ferrocarril de Sevilla a Huelva, no procede subvencionarlo. Pues para eso se fijan noventa días, y veremos si hay quien lo haga de esa manera, que yo lo dudo mucho, fundado en los precedentes que hasta ahora tenemos.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo no me opongo a que se den subvenciones a los ferrocarriles, como ha su puesto el Sr. Figueroa; lo que combató es quejese den cuando haya uno que quiera hacer el camino sin auxilio del Estado.

El Sr. PASTOR Y LANDERO: Debo decir al señor Figueroa que este proyecto no ha sido impugnado solo por los adversarios de las subvenciones: el único de esa escuela que lo ha hecho ha sido el que dirige la palabra al Congreso, y yo lo impugno porque aún aceptando la teoría de las subvenciones, la ley no puede ser peor por las consideraciones que ya manifesté el otro día. Aquí, para adunar votos, se han comprendido en el proyecto una porción de líneas, la mayor parte de las cuales no están estudiadas, y ó van a hacerse a ciegas, ó no se harán de ningún modo.

En cuanto a la línea a que se ha aludido, y de la cual se ha dicho por algunos que iba a construirse a la ligera, apelo al señor ministro de Fomento que la conoce, y al señor director general de obras públicas que la ha visitado, para que den testimonio de cómo se está haciendo.

Yo al emprender esa línea me propuse, y creo que lo conseguire, hacer el proceso de las compañías de ferrocarriles en España; y en efecto, 15.000 duros será el coste de un camino que va casi siempre por roca, y en el cual hay que construir las obras necesarias para atravesar el Guadquivir.

El Sr. FIGUEROA: Lo que he tenido el honor de manifestar anteriormente no ha sido con el propósito de molestar en lo más mínimo al Sr. Pastor y Landero, sino en elogio suyo, y dándole ocasión a que exponga lo que se ha servido manifestar.

El Sr. PASTOR Y LANDERO: Ya he dicho antes que si combatí la ley es porque creo que no dará resultado alguno en la parte que es simpática a la Cámara.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): Refundidos en uno los artículos 4.º y 5.º, antes de votar el nuevamente redactado se va a dar cuenta de las enmiendas que había presentadas al 5.º.

Se leyó en efecto, una del Sr. Soler (D. Juan Pablo) a dicho art. 5.º, que retiró su autor, porque variada la redacción del mismo, no tenía ya razón de ser.

Se dió cuenta de otra enmienda del Sr. Carratalá, que decía así:

«Los diputados que suscriben piden a las Cortes se dignen admitir la siguiente enmienda al art. 5.º del proyecto de ley que se discute:

«Después de las palabras «artículos anteriores a las de» se añadirán las siguientes: «Alicanté a Murcia con empalme en Zeneta y ramales a Torrevieja y Novelda en su trayecto de 108 kilómetros», sustituyéndose las palabras «ambas concesiones» del mismo artículo con las de estas dos últimas concesiones.»

No hallándose presente su autor, dijo. El Sr. CAPDEPÓN: Después de refundidos los artículos 4.º y 5.º, esta enmienda pertenece más bien al 12, y desearía saber si la comisión está dispuesta a aceptarla en ese artículo.

El Sr. GOMIS: La comisión no ha podido formar todavía juicio acerca de este particular; pero cuando llegue la discusión del art. 12 procurará examinar este punto con la mayor benevolencia.

El Sr. CAPDEPÓN: Deseo en este caso que se considere traslada toda la enmienda al art. 12. Procediendo a votar el art. 4.º, fué aprobado en votación nominal por 123 votos contra 16.

Sin discusión fueron aprobados los artículos 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10 y 11, ahora 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10. Se suspendió esta discusión, y continuó el debate

pendiente sobre abolición de la esclavitud. Leído el artículo 1.º, el Sr. Pajá se apresó a apoyar una enmienda a dicho artículo, quedando en el uso de la palabra para mañana, y se levantó la sesión. Eran las siete y cuarto.

GACETILLAS.

Vino, y licores extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola en España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartín de la Rosa; sucursal en Madrid, Preciados 6.

Hoy se verificará en el teatro de la Zarzuela una función en que tomarán parte la señorita Bernal y los Sres Salas, Sanz y Calvet, es decir la flor y nata de la compañía, poniéndose en escena la aplaudida zarzuela *Jugar con fuego*, y cantándose, además, varias piezas en los intermedios.

Los productos se destinan para contribuir a las obras de la iglesia que en el barrio de Salamanca se está levantando, a expensas de todos los vecinos del mismo; y tanto por esto, cuanto porque además se ha de ir a citar para asistir esa noche a la elegante y escogida sociedad madrileña, no dudamos que el teatro de Jovellanos estará muy concurrido.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Paris 13.

El vizconde de Lagueronniere, a quien se indicaba para la embajada de Madrid, ha sido nombrado representante de Florencia en Constantinopla.

Florencia 13 (por la noche.)

El ministro de Negocios extranjeros, contestando en la Cámara a una interpelección sobre lo ocurrido últimamente entre el representante de Italia en Lisboa y el gobierno portugués, ha referido el hecho, exponiendo el estado actual de las relaciones entre Italia y Portugal.

Ha dicho que el mariscal Saldanha envió una circular a todos los representantes extranjeros acreditados en Lisboa, y que la que dirigió al marqués de Oidini, plenipotenciario italiano, discrepaba de las demás.

Decía en ella el ministro lusitano que la manera como el marqués de Oidini había apreciado los últimos sucesos políticos de Portugal, le impedían tener relaciones oficiales con él.

El ministro de Negocios extranjeros ha añadido que, si el mariscal Saldanha hubiese informado directamente al gobierno italiano que la presencia de marqués de Oidini no convenía al sostenimiento de las buenas relaciones que mediaban entre ambos países, hubiera examinado amistosamente la reclamación; pero que en vista de que el mariscal Saldanha había roto bruscamente las relaciones diplomáticas, el gobierno portugués llamó a su representante en Lisboa, quedando encargado de los negocios corrientes el secretario de la legación, hasta que se recibieran explicaciones satisfactorias sobre el proceder del gobierno lusitano, conforme reclama la dignidad del país, la cual no se aparta del espíritu de moderación que aconsejan las relaciones de simpatía y de parentesco entre ambas cortes.

Paris 13.

A última hora se cotizaban:
El 3 por 100 interior español a 27.25.
El 3 por 100 exterior a 32.38.
El 3 por 100 francés a 74.60.
El 4 1/2 por 100 id., a 104.

Londres 13.

Consolidados ingleses de 92 3/4 a 78.
El 3 por 100 portugués a 33 3/4.
El 3 por 100 español exterior, a 31 1/2.

Frankfort 13.

El 3 por 100 español exterior, 1869, a 30 1/2.
Barcelona 13.

Consolidado a 28 7/8.
Diferido a 28.
Bonos a 70.50.
Subvenciones a 50.

Londres 14.

En la Cámara de los Comunes, M. Otway ha declarado que las negociaciones entabladas con España sobre un tratado de comercio no adelantan. Que España se niega a reducir los derechos sobre los vinos, y no hay esperanza de conseguir una reducción sobre los derechos del bacalao importado en España.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 14.

FONDOS PUBLICOS.		ULTIMOS PRECIOS.		Alza.	Baja.
		DEL 13.	DEL 14.		
3 consolidado.		28-20	28-10	»	10
Id. pequeños.		00-00	28-20	»	
Id. fin corriente.		28-20	28-15	»	5
Id. exterior.		33 80	00 00	»	
3 procedente diferido.		00 00	00-00	»	
Id. fin de mes.		00-00	00-00	»	
Deuda material.		00-00	00-00	»	
Id. personal.		00-00	00-00	»	
Billetes hipotecarios.		090-00	102-50	»	
Id. segunda serie.		98-00	97-90	»	14
Banco de España.		112-00	112-00	»	9
Bonos del Tesoro.		71-10	71-00	»	10
FERRO-CARRILES.					
Obligaciones 2.000.		51-45	51-25	»	20
Id. nuevas.		01-00	00-00	»	
Id. de 20.000.		00-00	00-00	»	
Id. nuevas.		00-00	00-00	»	
CARRETERAS.					
Abril de 1850.		69-00	00-00	»	
Agosto de 1852.		00-00	00-00	»	
Julio de 1856.		00-00	00-00	»	
CAMBIOS.					
Londres á 9 d. l. f.		50-15	50-15	»	
Paris á 8 d. v.		5-22	5-23	1	